La
Pildoras de
Hercules

LAS PILDORAS DE HERCULES

LAS PÍLDORAS DE HÉRCULES

VODEVIL EN TRES ACTOS

DE

HENNEQUIN y BILHAUD

ADAPTACIÓN Y ARREGLO CASTELLANO DE

RICARDO BLASCO

música de los maestros

VALVERDE y FOGLIETTI

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA la noche del 20 de Diciembre de 1913



MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1914

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ANGELA	SRA. LAHERA.
ELENA	SRTA. PAISANO.
SARAH	CAMACHO.
LA SEÑORA BICOT	SRA. MESEJO.
COLOMBA	SRTA. GÓMEZ.
ROSA	MURO.
MARY	SANZ.
JUGADORES DE TENNIS	LA GOYA. GIRONA. STELA. MURO. SIRIA. SANZ. TEIXEIRA. PÉREZ.
LAS DEL APERITIVO	LA GOYA. PAISANO. CAMACHO. GIRONA. STELA. MURO. SANZ. SIRIA. TEIXEIRA.
BARDMAN 1.º	GALLARZA.
IDEM 2.º	CRESPO.
IDEM 3.º	MONEDERO.
IDEM 4.º	FERNÁNDEZ.
LA MATCHICHA BRASILEÑA	LA GOYA. CAMACHO. GIRONA. STELA. MURO. SIRIA. SANZ. CRESPO.

EL DOCTOR FLORESTAN.....................	Sr.	Marín.
EL DOCTOR LAVIRET..................		Lorente (J.)
EL COMANDANTE LARTIGUL..............		Ballester.
MISTER BRACKSON........................		Viñas.
MÁXIMO............		Lorente (E.)
AUGUSTO................................. .		Barta.
FRANCISCO................................		Arimón.
UN SEÑOR ANCIANO.....................		Estellés.
CRIADO 1.º.................		Pierrá.
IDEM 2.º........		Corona.
IDEM 3.º....................................		Escuer.
IDEM 4.º..............................		Cadenas.
IDEM 5.º....................................		Salas.

Viajeras, viajeros, huéspedes y coro general

La acción del primer acto en París. La del segundo y tercero en el balneario de Royat.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

Se estrenaron dos decoraciones del reputado escenógrafo Sr. Martínez Gari.

Vestuario de la Casa Vila.

Muebles y atrezzo de Vázquez Hermanos.



ACTO PRIMERO

Gabinete despacho del doctor Florestán, en París. En primeros términos, á derecha é izquierda, puertas que conducen á las habitaciones interiores de la casa. En segundos términos, una puerta á la derecha y otra á la izquierda que comunican, respectivamente, la de la derecha con el salón de espera y la de la izquierda con el recibimiento. En el centro del foro un gran mirador. A la izquierda, entre ambas puertas, la mesa-escritorio del doctor y delante dos amplios sillones. Alfombras, cortinajes y aparato de luz pendiente del techo. La habitación debe hallarse amueblada con exquisito lujo y á la moderna.

ESCENA PRIMERA

ANGELA y FLORESTÁN. En seguida AUGUSTO

Hablado sobre la música

FLOR. ¡Angela!... ¡Mujercita mía!
ANG. ¡Florestán!...
FLOR. ¿Verdad que me quieres mucho, mucho, mucho?
ANG. Sí; con toda mi alma.
FLOR. ¿Verdad que sí? ¡Oh, ven! Dame otro abrazo. (Se abrazan.)
AUG. (Desde la puerta.) ¡Señor!... (Volviéndose de espaldas.) ¡Zambomba!
ANG. ¡Ay!
FLOR. (A Augusto.) ¿Eh?... ¿Qué ocurre?

AUG. Nada... los clientes... que como es la hora de la consulta se impacientan.

FLOR. Nada más justo. Que pase el primero. (Vase Augusto.)

ANG. Dices bien. Lo primero es la obligación. Hasta en seguida, marido mío.

FLOR. Adiós, adiós, mujercita de mi alma.

(Mutis de Angela por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA II

FLORESTÁN. En seguida MÁXIMO

Hablado

FLOR. ¡Y dicen que no hay buenos matrimonios en París!... ¿No ha de haberlos? Cinco años llevo yo casado y adoro á mi mujer como antes de la boda. Y eso que, desgraciadamente, no hemos logrado tener sucesión... ¡Ah, pero de ahora no pasa! Esta misma noche á Luxenil, á comprobar prácticamente si es cierto que esas aguas son un remedio infalible contra la esterilidad. Nos pasamos allí los veintidós días reglamentarios y dentro de nueve ó diez meses... ¡Oh, felicidad!

MÁX. (Desde la puerta.) ¿Se puede?

FLOR. ¿Quién?... (Volviéndose.) Ah, ¿eres tú?

MÁX. Chico, creí que no me llegaba nunca la hora.

FLOR. Bueno, siéntate y dime cómo va esa neurastenia.

MÁX. No puede ir mejor.

FLOR. (Muy contento.) ¿De veras?

MÁX. En toda la noche he pegado los ojos.

FLOR. (Asombrado.) ¿A pesar de los sellos que te dí?

MÁX. A pesar de los sellos...

FLOR. ¡Es incomprensible! ¡Había para matar á un caballo!

MÁX. ¡Canastos!

FLOR. Y la verdad, me tenías un poco preocupado; porque como se trata de un medicamento nuevo que estoy ensayando en ti...

MÁX. ¡Caramba!... ¿De modo que vosotros, cuando llega una medicina nueva, la ensayáis en un enfermo?

FLOR. Naturalmente.

MÁX. ¡Pues sí que es una gracia!

FLOR. Hombre, por gusto nada más, voy á doblar la dosis á ver qué te pasa. (Escribe.)

MÁX. Sí, hombre, sí, dóblala. Y si te parece poco triplícala. (Muy tranquilo.) Para el efecto que va á hacer...

FLOR. Allá veremos.

MÁX. Y si tienes algún otro veneno que probar, ya sabes, sin cumplidos, aquí estoy yo. (Aparte y guardándose la receta.) No pienso ni olerlo.

ESCENA III

DICHOS y AUGUSTO, por la puerta del chaflán de la izquierda

AUG. Señor...

FLOR. ¿Qué hay?

AUG. El doctor Montricur ha avisado por teléfono... Dice que solo falta que llegue usted.

FLOR. ¡Ah, sí! (A Máximo.) Es un compañero que ensaya un aparato nuevo en un cliente en esta misma casa y ha convidado á varios colegas á examinar los desórdenes que ha producido. (Al criado.) Bien. Di que en seguida bajo. (Medio mutis de Augusto.) Ah, oye. Y á la señorita dile que salga un momento.

AUG. La señorita está arreglando el equipaje.

FLOR. No importa.

AUG. Bien, señor. (Mutis.)

MÁX. (Sorprendido.) ¿El equipaje? ¿Te vas fuera?

FLOR. Esta misma tarde. Voy á Luxenil con mi mujer. Quiero que tome aquellas aguas. Cuestión de veinte días.

MÁX. ¡Ah!...

FLOR. Y ahora permíteme que cumpla con mis colegas... En seguida vuelvo.

MÁX. Pero...

FLOR. Mi mujer te hará compañía entre tanto. Cuestión de diez minutos. Hasta ahora.

MÁX. ¡A Luxenil!... ¡Se van á Luxenil .. ¡Y voy á tenerme que pasar veinte días sin ver á su mujer! ¡Oh, eso sí que no! Yo también iré á Luxenil!... No sé con qué pretexto, pero iré. ¡Ah! Aquí está ella.

ESCENA IV

MÁXIMO Y ÁNGELA

Música

ANG. ¿Mi esposo, no está aquí?
MAX. Ya viene ahora.
ANG. Pues, ¿quién me llama á mí?
MÁX. Soy yo, señora.
Para decirla á usted,
sinceramente,
que calme, por piedad,
mi amor ardiente.
ANG. ¡Qué atrocidad!
¡Por caridad,
no siga usted!
MÁX. ¡Si usted me ofrece
buscar una ocasión!...
ANG. ¡No diga usté esas cosas,
por compasión!
Tenga usted en cuenta
que yo soy casada,
y estoy de mi esposo,
muy enamorada.
Y que él es muy bueno,
y en mi amor confía,
y que no sabemos,
lo que pasaría.
MÁX. ¿No?
ANG. No.
MÁX. Pero por una vez
se puede tolerar
que falte una mujer,
que tiene que faltar.
ANG. No diga usté esas cosas,
lo pido por favor,
no diga usté esas cosas...
ni me hablé usté de amor.
MÁX. No se burle usted,
no sea usté así.
Tenga compasión,
y piedad de mí.

ANG. Pues procure usted
no hablarme de amor,
porque le diré,
«no, señor»,
«no, señor.»
MÁX. Yo la quiero á usted
y es mi amor verdad.
ANG. ¡Oh, qué pesadez!
¡Qué barbaridad!
MÁX. Y el desprecio quizás
no resistiré.
ANG. ¡Calle usted, por Dios!
MÁX. Ya lo sé.
¡Y yo que llevo un año
soñando esta aventura!
ANG. ¡Jesús, qué disparate!
¡Dios mío, qué locura!
MÁX. ¡Mañana me suicido!
ANG. ¡Silencio, por favor!
¡Si viene mi marido,
va á ser mucho peor!
MÁX. Yo la quiero á usted,
y es mi amor verdad.
ANG. ¡Calle usted, por Dios!
¡Qué barbaridad!
(Mutis Ángela por la primera izquierda.)

ESCENA V

MAXIMO, después AUGUSTO

Hablado

MÁX. Bueno, aquí se resiste, pero en Luxenil... ¡En Luxenil, cae! No tengo más remedio que tomar esas aguas. Pero ¿con qué pretexto?... ¿Para qué servirán? ¡Si hubiese por aquí un anuario! ¡Ah! El criado puede que sepa... (Sale Augusto.) Dime ¿no hay por aquí un anuario, un indicador de Balnearios?...

AUG. ¡Ya lo creo! Un servidor.

MÁX. (Asombrado.) ¿Cómo?...

AUG. Un servidor puede darle á usted todos los informes que desea. Me he leído todos los libros de mi amo.

MÁX. ¡Hombre, es curioso! Pues bien, ahí van cinco francos, y ten la bondad de decirme...

AUG. Son diez francos.

MÁX. ¿Qué?

AUG. Mitad del precio del señor.

AUG. ¡Ah, vamos!... (Se los da.) Es regalado.

AUG. ¡A este precio, llevo salvados infinidad de enfermos que estaban desahuciados por mi amo! Además, el sistema que empleo es sencillísimo... Con mandar lo contrario que él, acierto casi siempre.

MÁX. Bueno. Lo que yo quiero es que me contestes á una pregunta. Veamos; ¿para qué sirven las aguas de Luxenil?

AUG. Para nada.

MÁX. ¿Eh?

AUG. Las aconsejamos por seguir la costumbre... Luxenil; aguas cloruradas, sódicas, ligeramente alcalinas, radioactivas, frías, soberanas contra la esterilidad...

MÁX. ¡Ya pareció aquello!

AUG. También hemos obtenido curas maravillosas de artritismo, arterioesclorosis, depresión nerviosa, neurastenia aguda...

MÁX. ¡Basta! ¡No necesito saber más! (Radiante de alegría.) En este momento acabas de ser mi providencia... ¡Dame un abrazo!...

AUG. Con mucho gusto... ¡No faltaba más! (Se abrazan efusivamente, á tiempo que en la puerta, chaflán derecha, aparece Mr. Brackson.)

ESCENA VI

MÁXIMO, AUGUSTO, Mr. BRACKSON

BRACK. ¡Al right!

AUG. (Sorprendido.) ¿Eh?..

MÁX. (Sorprendido.) ¡Canastos! (Quedan inmóviles, sin deshacer el abrazo aún.)

BRACK. ¿El doctor Florestán?

MÁX. ¿Quién es ese prójimo?

AUG. No lo sé.

MÁX. Pues con él te dejo. (Se separan.) Luego volveré... Ahora voy á encargar una berlina-cama, y esta noche á Luxenil. ¡Adiós! ¡Adiós!

ESCENA VII

MR. BRACKSON y AUGUSTO

BRACK. Mí querer ver al doctor. Speak english.
AUG. ¿Es usted inglés?
BRACK. Americano.
AUG. ¡Yankee! Pues el doctor ha salido.
BRACK. ¡All right! ¿Florestán estar... salido?
AUG. Yes.
BRACK. ¿Y mistress Florestán?
AUG. Tampoco está en casa.
BRACK. Come along.
AUG. No entiendo.
BRACK. Ni falta... Mí necesitar informes... Tú cantar gallina... Toma sien dollars.
AUG. ¡Quinientos francos!...
BRACK. Yonhatan Brackson, de Filadelfia, más dólars bolsillo que pelos tú cabesa.
AUG. ¿Millonario?
BRACK. Multimillonario.
AUG. ¡Oh, no le he ofrecido asiento! ¡Perdone usted, señor!... ¡Siéntese! (Presentándole una butaca.)
BRACK. Mí no sentarse nunca... Siempre de prisa... Tiempo dinero.
AUG. ¿De qué padece usted?
BRACK. Del honor.
AUG. (Sin comprender.) ¿Cómo?...
BRACK. Respóndame. (Sacando un cuaderno y un lápiz.) Doctor Florestán, ¿casado?
AUG. Hace cinco años.
BRACK. ¡Well!, señora Florestán, ¿joven?
AUG. Yes. Veinticuatro años.
BRACK. ¡Wery well! ¿Bonita?
AUG. ¡Como la propia Yoconda!
BRACK. ¡All right! (Escribe.) «Señora Florestán estar Yoconda. Mí gustarme Yocondas.» (Guarda el cuaderno.) Volveré cuando doctor esté entrado.
AUG. Le advierto á usted que no puede tardar.
BRACK. Ser lo mismo. Brackson, de Filadelfia, no esperar nunca. Time is money.
AUG. Bien.

BRACK. Usted no decir nada doctor. ¿Sabe?

AUG. Sabo... Digo, sé.

BRACK. ¡Good by! (Vase por la izquierda.)

AUG. ¡Au revoir! (Mirando el billete que le dió Brackson.) Bueno, pues una de dos: ó este billete es más falso que el señor de Judas... ó ese yankee está más loco que un saco de papeles. En fin, lo que sea sonará.

ESCENA VIII

AUGUSTO y LARTIGUL. Este viste traje de Comandante del Ejército colonial francés

LARTIG. (Desde la puerta.) Pero oye tú, mostrenco, ¿es que no me va á llegar el turno nunca? (Muy malhumorado,)

AUG. ¡Caballero!...

LARTIG. Déjate de aspavientos y anúnciame al doctor. Dile que está aquí el comandante Marius Lartigul.

AUG. ¿De Marsella?

LARTIG. ¿Qué es eso de Marsella? ¿Por qué he ser yo de Marsella, animal? ¿Porque me llamo Marius? ¡Pues soy del Norte, para que te enteres!

AUG. Dispense usted.

LARTIG. Ya estoy harto de no poder decir mi nombre sin que me respondan. Ah, usted es de Marsella, ¿verdad?... ¡Soy del infierno! (Se oye la voz de Florestán.)

AUG. Aquí viene el doctor

LARTIG. ¡Por fin! (Deja la teresiana sobre la chimenea.)

ESCENA IX

DICHOS y FLORESTÁN

FLOR. (Reparando en Lartigul y saludándole con una inclinación de cabeza,) ¡Caballero! (Vase Augusto.) Siéntese usted.

LARTIG. (En pie, mirando á Florestán fijamente.) ¡Es asombroso! Tiene usted la misma cara de su tío el coronel. (Se sienta.)

FLOR. Ah, ¿usted le conoció?

LARTIG. ¡Ya lo creo!... Fuimos cadetes juntos. Luego servimos los dos en las Colonias... Marius Lartigul, comandante de Infantería.

FLOR. Natural de Marsella .. ¿no?

LARTIG. (Contrariadísimo.) ¡Ya está! ¡La manía de todo el mundo!... En cuanto abro la boca me dicen que soy de Marsella... Pues no señor, soy del Norte.

FLOR. Bueno, bueno; no hay por qué sofocarse.

LARTIG. ¡Ah! ¡Su tío de usted!...

FLOR. (Riendo.) ¡Vaya un tío! ¿Eh?

LARTIG. ¡Con toda la barba! ¡Tantas veo, tantas quiero! ¡Oh, verdaderamente la patria debiera estarle agradecida como propagador de la raza francesa en las Colonias!... Pero volviendo al objeto de mi consulta, el coronel me dijo un día: Si alguna vez, cuando vuelvas á París, notas que se te agrieta el armazón, vé á consultar á mi sobrino el doctor Florestán. ¡Es el mejor matasanos de Francia!

FLOR. ¡Siempre se exagera!... De modo que el armazón...

LARTIG. ¡Ay, amigo mío, sólo me queda la fachada! .. ¡Si me viese usted por dentro!

FLOR. ¡Bah... ya le compondré yo a usted!... ¿De qué se resiente? Del estómago, ¿no?

LARTIG. ¡Quiá! Digiero las piedras.

FLOR. Entonces será de los riñones. Se comprende. La edad es propicia... la gota y el reuma empiezan á hacer de las suyas... (Viendo que Lartigul mueve la cabeza negativamente.) ¿Tampoco?

LARTIG. Tampoco. Verá usted. (Acercando su silla á la del Doctor.) Yo he sido un tipo por el estilo de su tío de usted.

FLOR. ¡Ah!

LARTIG. Así como á otros les da por la bebida y se soplan tres botellas diarias, á mí me dió por las faldas... No eran tres botellas las que me hacían falta, no señor; sino una morena, una rubia y una castaña, como en los concursos de belleza.

FLOR. (Asombrado,) ¡Ah! ¡Tres mujeres al día!

LARTIG. Los días de trabajo; porque los domingos...

FLOR. Descansaba usted.
LARTIG. Doblaba la ración.
FLOR. ¡Canastos!
LARTIG. Pero, ¡ay, doctor!, de algún tiempo á esta parte estoy lo que se llama en decadencia. No ya los día festivos, aun entre semana, la morena... todavía; la rubia... según y conforme; pero la castaña... Le digo á usted que es una vergüenza.
FLOR. La juventud no es eterna, comandante; ¿cuántos años lleva usted de ese régimen... tricolor?
LARTIG. Cuarenta.
FLOR. (Vivamente.) ¡Cuarenta! ¿Y se queja usted?... Comandante: ha llegado usted á la edad en que hay que refrenar el paso.
LARTIG. ¡A los cincuenta y ocho años!... ¡Pobre nación!
FLOR. Creo que, ante todo, se impone una cura reconstituyente y un descanso... Las aguas de Royat, ferruginosas... arsenicales...
LARTIG. Hombre, eso me gusta... un mes en el campo, ¿no? ¡Admirable! Me llevaré una modistilla preciosa que he conocido ayer...
FLOR. (Enérgico.) ¡No! ¡Nada de modistillas! Necesita usted aguas y descanso. Si teme usted aburrirse estando solo, llévese un primo, un sobrino, un pariente cualquiera.
LARTIG. No tengo parientes... Lo único que tengo es una hija, según creo.
FLOR. ¡Caramba! ¿No está usted seguro?
LARTIG. Del todo, no.
FLOR. ¿Y cómo es eso?
LARTIG. Verá usted. Ocurrió en Lyón, hace 25 años. Ella era una *chanteusse*, creadora de un cuplé famoso que se titulaba «La Bella Catarinette»... Tuvimos relaciones tres meses, pero me trasladaron á Tonkín y nos separamos...
FLOR Y si te ví no me acuerdo.
LARTIG. Casi, casi. Al medio año de estar en Tonkín, recibí un telegrama de mi *chanteusse* que me decía: *Tenemos una niña. Remite fondos...* Ya comprenderá usted que yo, en lugar de contestar, lo que hice fué pedir el traslado, y del Tonkín pasé á Madagascar,

y luego al Senegal y luego al Congo y después á Argelia... Total, 24 años y 8 meses de servicio en las colonias.

FLOR. En cuyo tiempo se olvidó usted de aquella aventura.

LARTIG. Sí. Pero al regresar ahora vuelvo á preocuparme. Pienso que tal vez fuese verdad lo de la niña y siento así como un pequeño remordimiento...

FLOR. ¡Bah! ¡Ya se pasará!

LARTIG. En fin; volviendo á lo nuestro... ¿Cree usted que me curaré fácilmente?

FLOR. En cuanto lleve usted en Royat tres semanas. Pero solito y sin tontear.

LARTIG. No tenga usted cuidado, doctor... ¿Qué le debo por la consulta? (Sacando el bolsillo.)

FLOR. (Rechazándolo cariñosamente.) ¡Oh, no faltaba más... tratándose de un compañero de glorias y fatigas de mi tío el coronel, estoy pagado de sobra con un apretón de manos...

LARTIG. (Oprimiéndole.) ¡Doctor!...

FLOR. (Extendiendo su mano.) Y veinte francos.

LARTIG. Ah, eso es otra cosa. (Pagándole.) Ahí van.

ESCENA IX

DICHOS y AUGUSTO

AUG. Señor.

FLOR. ¿Qué hay?

AUG. El doctor Laviret,

FLOR. ¿Laviret?... Bien. Pásale al salón y que espere un momentito... ¡Ah! Oye. ¿Queda mucha gente para la consulta?

AUG. Dos señoras nada más.

FLOR. Está bien. (Augusto hace mutis.)

LARTIG. Ea, doctor, me marcho. No quiero entretenerle más.

FLOR. Como usted guste.

LARTIG. Mañana mismo partiré para Royat, y á mi regreso volveré á visitar á usted.

FLOR. Perfectamente. No olvide usted que le he prohibido en absoluto...

LARTIG. El régimen... tricolor... Sí, sí..., no tenga us-

ted cuidado... ¡Ah, doctor! ¡Cuánto siento no haber sido Matusalén!

FLOR. ¿Por qué?

LARTIG. Porque vivió 969 años, y el muy bárbaro no se batió en retirada hasta después de los 900... Abur, doctor. (Vase por el chaflán izquierda.)

ESCENA X

FLORESTÁN; luego LAVIRET

FLOR. ¡Este comandante es lo que se dice un tipo famoso! (Abriendo la puerta del salón y llamando.) ¡Laviret!... ¡Pasa!

LAV. ¡Gracias á Dios!

FLOR. ¿Vienes á buscarme para alguna consulta?

LAV. Nada de eso, querido colega. Mi visita de hoy no se relaciona con nuestra profesión. Vengo á convidarte á un banquete.

FLOR. ¿A un banquete?

LAV. Mejor dicho; á una comida íntima, de que tú eres protagonista sin saberlo.

FLOR. ¡Caracoles!.. A ver, á ver, explícate

LAV. No sé si recordarás, querido Florestán, que hace ocho días, en el banquete trimestral de los médicos que llamamos el almuerzo de Esculapio ..

FLOR. Al que nunca falto

LAV. Perfectamente. Al llegar á los postres hablábamos de mujeres, de aventuras..., y tú, entre el asombro general, nos confesaste que jamás habías faltado ni faltarías á tu esposa.

FLOR. Lo recuerdo. Sigue.

LAV. Entonces yo me levanté, te ofrecí una copa de champagne, y cuando hubiste apurado hasta la última gota, lancé esta afirmación rotunda y solemne: Compañeros; antes de dos horas, el amigo Florestán habrá faltado á sus deberes matrimoniales.

FLOR. (Muy inquieto.) Sí... Todo eso es verdad... Pero tú, ¿cómo estabas seguro de que yo faltaría?...

LAV. Ah, querido Florestán, porque esta inven-

ción mía no falla nunca. (Sacando con aire de triunfo un frasquito y enseñándolo.) Porque yo había deslizado traidoramente en tu copa una de estas píldoras, de mis famosas píldoras de Hércules, que son capaces de resucitar á un muerto, y tenía la evidencia de que, por muy grande que fuese tu virtud, se rendiría... ¡Está probado! ¡Millares de casos lo demuestran! ¡Una sola píldora, y á los dos minutos nuestra sangre hierve, nuestros ojos brillan, nos sentimos ágiles, jóvenes!... ¡Es la primavera que corre por nuestras venas! ¡Es el amor!

FLOR. (Con desaliento.) ¡Ah, bandido!

LAV. (Entusiasmado con el frasco en alto.) ¡Es el mejor remedio!... ¡Este no falla nunca!

Música

LAV.
Estas píldoras de Hércules
no tienen competidor
y harán muy pronto célebre
el nombre de su inventor.
Si las toma un anciano
le dan vida y vigor,
y si es un joven robusto
no hay dama que apague
su fuego de amor.
Estas píldoras, píldoras, píldoras,
son los glóbulos, glóbulos, glóbulos
que convierten al hombre en volcán.

FLOR. ¿Volcán?

LAV. Volcán.

LOS DOS
Estas cápsulas, cápsulas, cápsulas.
son heróicas, heróicas, heróicas
y el más flojo, cuando una le dan,
en amores resulta un titán.

Hablado

FLOR. ¡Calla, calla!... ¡No sigas!

LAV. Pero no me negarás que he vencido.

FLOR. ¡Bah, porque te ayudó la casualidad.. Yo al sentir los efectos, me metí en un coche y y le dí al cochero las señas de casa... Desgraciadamente, al llegar aquí, Angela había

salido de compras y el criado me dijo que tenía un aviso urgente para el Gran Hotel.

LAV. (Asombrado.) ¿Y acudiste?

FLOR. ¿Qué hacer? El deber profesional ante todo. Conteniendo mis impulsos amorosos, corrí en auxilio de mi nueva cliente que, por desgracia, era una yankee preciosa, que me recibió en su gabinete tendida en la *chaisse-longue,* en una *deshabillé* mareante... Tenía *spleen*... nervios... nàda... La camarera se retiró discretamente... nos dejaron solos... Y ¿para qué explicarte la escena?... Yo, mareado, aturdido, sin saber lo que hacía, la cogí por el talle, la estreché en mis brazos, la dí un beso, que debió repetir en los Estados Unidos, y cuando esperaba la bofetada más grande de esta época, veo que mi bella cliente cierra los ojos y dice sonriendo: ¡Gracias á Dios que he encontrado un médico que sabe curar!

LAV. (Entusiasmado.) ¡Admirable!... ¡Magnífico!... ¿Comprendes ahora la virtud de mis píldoras?

FLOR. ¡Hombre, no le llames virtud! ¡Todo lo contrario!

LAV. ¡No falla nunca! ¡Nunca!

FLOR. Lo que siento es haber engañado á Angela. ¡A mi pobre Angela!

LAV. ¡Bah! ¡Por una vez!... Y á la yankee ¿has vuelto á verla?

FLOR. ¡Ni lo quiera Dios!

ESCENA XI

DICHOS y ROSA por el foro derecha

ROSA Señor.

FLOR. ¿Qué hay, Rosa?

ROSA Un extranjero que está esperando al señor, me ha dado esta tarjeta para usted. Dice que tiene prisa.

FLOR. ¿A ver? (Leyendo.) Yonathan Brackson. De Filadelfia... (Repitiendo el apellido como si recordase.) Brackson... (De pronto. Aterrado,) ¡Oh, sí!... ¡Es él!

LAV. ¿Quién?...

FLOR. Brackson... De Filadelfia... Es el marido de la yankee del hotel.

LAV. ¿Estás seguro?

FLOR. (A la doncella.) Bien, bien, dile que... Que no estoy .. que he salido... que me he muerto.

LAV. ¿Y si viene á pagarte?

FLOR. ¡Hombre, tendría que ver!

LAV. (A la doncella.) Dile, dile que pase. (Mutis la doncella.) Y yo aquí espero ¿comprendes? (Por la habitación inmediata.) Si ocurre algo no tienes más que levantar un poco la voz y salgo en seguida.

FLOR. Pero...

LAV. Nada, hombre, nada... Verás como nos reímos del yankee... Hasta ahora. (Hace mutis por la primera derecha.)

FLOR. (Muy apurado.) ¡Dios mío! ¿Qué querrá éste hombre?... ¿Vendrá á pagarme ó á pegarme? Yo le pediría mis honorarios, pero si sabe lo que sucedió, ¿con qué cara se los pido? Y si no se los pido, va á sospechar... ¡En buen conflicto me ha colocado ese ganso con sus píldoras!

ESCENA XII

FLORESTAN y BRACKSON

BRACK. (Desde la puerta del foro derecha.) ¿Doctor Florestan?

FLOR. (¡El es! Serenidad.) Servidor.

BRACK. ¡All right! (Presentándose.) Yonatham Brackson. De Filadelfia. Multimillonario.

FLOR. (Tendiéndole amablemente la mano.) Tengo un verdadero placer...

BRACK. (Bruscamente.) Dejar cumplimientas ridículas y arreglemos cuentas.

FLOR. ¿Cuentas? (Aparte y muy contento,) Viene á pagarme. No sabe nada. (Alto.) ¡Oh, no corría prisa! Yo no he pasado cuenta ninguna porque...

BRACK. ¡Silensio! (Sacando un cuaderno.) Confrontemos.

FLOR. (Sonriente.) Como usted guste.

BRACK. (Consultando el cuaderno.) 26 Mayo, 7,45 tarde,

llamarle Gran Hotel para asistir mistress Brackson, mi señora.

FLOR. (Un poco aturdido.) ¡Oh, eso no vale nada!... ¡Un franco!

BRACK. (Sorprendido.) ¿Un franco?

FLOR. Sí, un franco... ó medio franco... lo que usted quiera... Generalmente cobro cuarenta francos por visita en el Gran Hotel, pero mis simpatías por las repúblicas americanas...

BRACK. All right. Ser por simpatías...

FLOR. (Complacidísimo.) Exactamente.

BRACK. (Imperturbable.) Ser por simpatía por lo que usted me ha puesto en ridículo con mi señora.

FLOR. (Aterrado.) ¿Yo?...

BRACK. Usted. La doncella pagada por mí para vigilar mistress Brackson, visto todo por ojo serradura.

FLOR. (Aparte.) ¡Cielos... lo ha visto todo!

BRACK. All right. Y ensima pedirme un franco. (Se lo guarda.)

FLOR. Yo le juro á usted que no soy culpable... Me habían dado unas píldoras...

BRACK. No comprendo nada. Mí ser casado; osté también. Mí estar ofendido. A osté ofenderle yo. A eso vengo. Ojo por ojo, diente por diente. Pena de Talión vigente en América.

FLOR. ¡Canastos! Pero aquí estamos en Francia.

BRACK. Osté haber operado en territorio americano. Ojo por ojo, beso por beso. Así he cobrado siempre.

FLOR. Ah, ¿no es la primera vez?

BRACK. No señor. Mistress Brackson tener debilidad por Europa. Mí haber venido á Europa siete veses con mistress Brackson debajo del braso.

FLOR. Con mistress Brackson del brazo, querrá usted decir.

BRACK. Es igual. Mí haber cobrado siempre. Conque ya lo sabe. Osté besar mistress Brackson. Mí besar madame Florestán. ¿Qué le parese?

FLOR. Un cuerno.

BRACK. Conformes. Osté presentar madame Flores-

tan hoy mismo. Yo haserla el amor. Ella darme beso.

FLOR. ¿Y usted se figura que yo lo voy á consentir?

BRACK. (Enseñándole un revólver.) Y si no, te mato.

FLOR. (Dando un salto.) ¡Zambomba!

BRACK. ¡Un beso ó la muerte!

FLOR. Sí, hombre, sí. Pero guarde usted eso; haga usted el favor.

BRACK. Ya está.

FLOR. Esto hay que arreglarlo á la europea... Es una cuestión de honor... Nombraremos padrinos... Se firma un acta...

BRACK. ¡No, no! ¡Padrinos, no!... Mí no exponer pelleja... ¿Detrás de burlado, atravesado? No. (Gritaudo.) ¡Ojo por ojo!

FLOR. ¡Caballero!

BRACK. Terminemos. Yo volver á América vengado. Vapor partir dentro de ocho días. Si antes siete días mí no haber besado madame Florestán, yo levantarte tapadera de sesos. Good by. (Mutis.)

FLOR. ¡Y se va tan fresco!... ¡Asesino!... ¡Yankee!... ¿Y qué hacemos ahora? No me queda más recurso que decir que nos vamos á Luxenil y largarme esta misma noche á Constantinopla.

BRACK. (Volviendo.) Y no pienses librarte por la fuga. En el portal dejaré mis dos detectives para seguirte pista...

FLOR. Pero...

BRACK. Ojo por ojo. Siete días plazo. Good by. (Mutis.)

FLOR. (Rehaciéndose y saliendo á la puerta.) ¡Vaya usted con Dios, salvaje!. . ¡Indio bravo!

ESCENA XIII

FLORESTÁN y LAVIRET

LAV. (Asomando la cabeza.) ¡Florestán! ¡Florestán!...

FLOR. Hé ahí tu obra. En bonita situación me has colocado con tus dichosas pídoras.

LAV. No te preocupes. Tengo la solución.

FLOR. ¿Tú?

LAV. Sí. Lo he oído todo detrás de esa puerta y te digo que no hay cuidado. Por esta vez la vieja Europa le va á dar el gran timo á la joven América.

FLOR. No te comprendo.

LAV. Ya me comprenderás. Aquí lo urgente ahora es que tu mujer se vaya á Luxenil esta misma noche. Pero ella sola, ¿estamos?

FLOR. ¿Sola?... No consentirá.

LAV. Yo me encargo de convencerla.

FLOR. ¿Sí?.. Pues mira, ahí viene.

LAV. ¡Magnífico! Prepárate á darme la razón en todo cuanto la diga y el triunfo es nuestro.

ESCENA XIV

DICHOS y ANGELA, por el primer término de la izquierda

ANG. Ea, ya están las maletas... (Deteniéndose) Ah, creí que estabas solo.. (A Laviret.) Perdón, doctor.

LAV. (Aproximándose á Angela.) Nada de eso. Conste que deseo á usted un buen viaje... y un feliz resultado.

ANG. Ah. ¿Mi marido le ha dicho?...

FLOR. No, no...

LAV. Señora, cuando un matrimonio sin hijos va á Luxenil, no hay que preguntar.

ANG. ¡Oh, doctor, no sabe usted la alegría que me produce!

LAV. Lo comprendo. (A Florestán.) ¿Y tú, dónde vas entretanto?

FLOR. (Sorprendido.) ¿Yo?... (A su mujer, sin saber qué contestar.) ¿Dónde voy yo?

ANG. Conmigo. Mi esposo viene conmigo, doctor.

LAV. (Aparentando sorpresa.) ¡Cómo!... ¿Van ustedes á tomar las aguas juntos?... ¡Qué disparate!... Florestán debe quedarse en París La estadística afirma que cuantas señoras han ido á Luxenil con sus esposos no han obtenido ningún resultado, mientras que las que han ido solas, todas ¿oye usted bien? todas sin excepción.

ANG. ¡Qué cosa más rara!... ¿De modo que para tener descendencia?

LAV. Hay que separarse del marido durante veintiún días.

ANG. (A Florestán.) ¡Pues no sabía nada!

FLOR. (Con ingenuidad.) ¡Ni yo tampoco!

LAV. Lo que podemos hacer para que su marido no se aburra entre tanto, es que se venga conmigo á Royat.

ANG. ¡Oh, no, no!... ¿Separarnos? ¡Nunca! Prefiero renunciar á la descendencia.

FLOR. ¡Angela!...

LAV. ¿Renunciar? ¡Qué locura! ¿Y la patria? ¿Y el apellido ilustre de Florestán?... Nada, nada; usted á Luxenil, nosotros á Royat, y dentro de unos cuantos meses... (Imitando la voz de un niño.) ¡Papá!

ANG.
FLOR. } (Idem.) ¡Mamá!

LAV. Y ya verán ustedes lo que es alegría cuando la casa se llene de risas y un chiquitín regordete y rubio corra por las habitaciones estropeando los muebles.

ANG. (Con alegría y ansiedad.) ¿Usted cree?...

LAV. ¡Lo aseguro!

Música

LAV. Un pequeño Florestán.
ANG. ¡Florestán!
FLOR. ¡Florestán!
LAV. Muy galopín
y muy llorón.
ANG.
FLOR. } Muy galopín
y muy llorón.
LAV. Que se enfada el muy truhán
si no no le dan...
ANG.
FLOR. } Si no le dan...
LAV. Si no le dan
el biberón.
Un pequeño Florestán.
ANG.
FLOR. } Aturdido y juguetón,
que en la pensión
castigarán
si no se sabe la lección,
y luego á casa le traerán

llorando á gritos
sin compasión.

LOS TRES (Imitando el llanto del chiquillo y luego las recomendaciones paternales, según la letra indica.)

¡Ji, ji, ji, ji,
ji, ji, ji, ji!
¡Pero muchacho, ven aquí!
¡Ji, ji, ji, ji,
ji, ji, ji, ji!
¿Es que te quieres
burlar de mí?
¡Ji, ji, ji, ji!
¡Vaya por Dios!
¡Ji, ji, ji, ji!
¡Qué loco afán!
¡Ay, qué bribón!
¡Ay, qué truhán!
¡Ay, que demonio de Florestán!

(Evolucionan.)

LAV. Cuando sea ya mayor
ANG. ¡Sí, señor.
FLOR. Sí, señor.
LAV. Será un gentil
conquistador.
ANG. } FLOR. } Será un gentil
conquistador.
LAV. Que las damas perderán
si no le dan.
ANG. } FLOR. } Si no le dan.
LAV. Si no le dan...
le dan su amor.
Un fogoso Florestán.
ANG. } FLOR. } Atrevido y tentador
que ha de poner
un loco afán
en el manejo del tambor,
porque las damas le dirán:
«Zúmbale el parche,
que es lo mejor».

LOS TRES (Como antes. Al evolucionar, cada cual toca el tambor sobre el reverso del personaje que va delante.)

Racataplán,
plán, plán, plán, plán.
El redoblar es el placer.
Racataplán,

plán, plán, plán plán,
más del agrado
de la mujer.
¡Racataplán!
¡Oh, qué bribón!
¡Racataplán!
¡Oh, qué truhán!
¡Ay, qué emoción
que sentirán
con los redobles de Florestán!

(Evolucionan y hacen mutis al compás de la música, por el primer término izquierda, saliendo luego por el inmediato.)

Hablado

ANG. Decididamente los hijos la trastornan á una.

FLOR. ¿Ha visto usted? Nosotros ya estamos locos antes de tenerlos.

LAV. Bueno. ¿Y del viaje de Florestán en qué quedamos?

ANG. (Por Florestan.) ¡Si usted me lo cuida bien en Royat!..

LAV. Como á un hermano.

ESCENA XV

DICHOS y ROSA, por la izquierda

ROSA Señora, ¿cierro las maletas?

ANG. (Tristemente.) No, Rosa. Hay que deshacerlas y volverlas á hacer. Ponga todo lo del señor en una y lo mío en la otra. Ahora voy yo.

ROSA Bien, señora.

ANG. Es muy duro esto de separarnos.

FLOR. Mucho. Pero ten en cuenta que nos separamos... para poder tener un hijo.

ANG. ¡Ah, los hijos!... ¡Cuántos sacrificios nos cuestan, y eso que todavía no existen más que en nuestra imaginación! (Vase por la primera izquierda.)

ESCENA XVI

FLORESTAN y LAVIRET

FLOR. (Cruzándose de brazos.) Pero ¿qué te propones? ¡No entiendo!

LAV. Es muy sencillo. Buscarte una mujer para cinco días. La llevas á Royat, Brackson la sigue, creyéndola tu verdadera mujer, los pones frente á frente, te haces el distraído... y te engañan sin engañarte. Eso es todo.

FLOR. ¿Y tú crees que el yankee?...

LAV. Se tragará el anzuelo como un besugo.

FLOR. No está mal; pero suplantar á mi Angela... Pasar por el marido de una *cocotte*... porque tendrá que ser una *cocotte*, ¿verdad?

LAV. ¡No sé si podré alquilarte alguna princesa!

FLOR. ¡No, no me decido!... ¡Es repugnante!

LAV. Como gustes... Y puesto que prefieres que el yankee te levante la tapa de los sesos, no hay más que hablar... Abur. (Va hacia el foro.)

FLOR. (Rapidamente.) ¡Espera, hombre!... ¡No seas bárbaro!

LAV. (Volviéndose y cruzándose de brazos.) ¡Bueno!... ¡Esperaré!

FLOR. Ya sé que no hay solución... O me engaña ó me mata ese animal.

LAV. Por eso es preferible que le engañemos nosotros. ¡Ea, déjame hacer á mí! O mucho me equivoco ó antes de media hora te traigo una *cocotte*, que ni hecha de encargo para este asunto. ¿Lo aceptas?

FLOR. ¡Si no hay otro remedio!

LAV. Es el único. Espérame. (Radiante de alegría.) ¡Ah, por esta vez, los latinos nos quedamos con los anglo sajones! ¡Ya verás! (Mutis.)

ESCENA XVII

FLORESTÁN; después AUGUSTO; luego la SEÑORA BICOT y ELENA

FLOR. Tiene razón; no hay otra salida. Procuraré que Angela no sospeche nada y asunto concluído. Voy á terminar la consulta. (Hace so-

nar el timbre. Sale Augusto.) ¿Queda alguien esperando?

AUG. Dos señoras. Ya se lo he dicho.

FLOR. Que pasen. (Vase Augusto.) ¡Ah, las píldoras, las dichosas píldoras!... ¡A qué situación me han traído!

(Aparece Elena y la señora Bicot. La primera es joven, elegante y bonita. La segunda pasa de los cincuenta años y viste con ridícula elegancia.)

BICOT ¡Uf, gracias á Dios! Ya era hora de que nos llegase la vez!...

ELENA ¡Pero .. mamá!...

FLOR. Perdonen ustedes... ¡Ha venido tanta gente á la consulta!... Pero tomen asiento. (Ofreciéndoles sillas.)

BICOT No se moleste usted...

ELENA (Sonriéndole.) Gracias, doctor.

FLOR. ¡Señorita!... (Aparte.) Es simpática esta muchacha.

BICOT Usted no tendrá el gusto de conocerme, seguramente .. Yo soy la señora Bicot.

FLOR. ¿Bicot? .. no caigo.

BICOT Ni es fácil. El Bicot es poco conocido, pero no tiene nada de extraño... Todo el mundo me llama la bella Catarinet.

FLOR. (Asombrado.) ¿A usted?

BICOT Es mi nombre de guerra, caballero. Yo soy artista de Music hall.

FLOR. ¡Ah, vamos!... Concertista de piano...

BICOT No. Tonadillera.

FLOR. ¡Caracoles!

BICOT Sólo que hace diez años que no actúo. Pero el recuerdo de mis triunfos vive aún en la memoria de todos. (Emocionada.) ¡Ah, mi cuplé!... ¡aquel *cuplé* famoso que me hizo célebre en el *Mulán* el año ochenta y seis... (Transición rápida.) Permítame usted que se lo tararee...

FLOR. ¡Señora!...

ELENA No, mamá; tú no, que desafinas. Yo se lo cantaré á este caballero.

FLOR. (Resignándose.) Bueno.

Música

ELENA La bella Catarina
se exhibe por París
con un traje azul
y un sombrero gris.
Y al verla por las calles
más de una *midinett*,
exclama dando gritos:
¡Ahí va la Catarinett!..
¡Catari... na!
(Acción de tocar la trompeta.)
¡Ay, Cata... cata... cata...
(Evolucionando y moviendo las caderas rítmica y exageradamende.)
Catarinette... te!

FLOR. } ¡Nete-te! (Golpe de cadera.)
BICOT }

ELENA Que no se sabe, sabe,
donde se mete-te. (Idem.)

FLOR. } Mete-te. (Idem.)
BICOT }

ELENA Y si algún botarate
la llama *tres jolí*...
le suelta un disparate
Cata-cata.
Catarí.

BICOT } Le suelta un disparate, etc.
FLOR. }

ELENA Es Landolet un chico
muy rico y muy gentil,
que tras ella va
desde el mes de Abril.
Y en vano le persigue,
y en vano Landolet
exclama dando gritos:
¡Quiéreme, Catarinette!
Catari... na!
(Acción de tocar la trompeta.)
La pobre Cata cata,
(Evolución como antes.)
Catarinette-te. (Golpe de cadera.)

FLOR. } Nete. . te. (Idem.)
BICOT }

ELENA Le mira y le contesta:
¡Déjame y vete te! (Golpe de cadera.)

FLOR.
BICOT } Vete-te. (Idem.)

ELENA Y hastiado del combate
la dice el chico así:
«A ti no hay quien te cate,
Cata-cata...
catarí.»

TODOS A ti no hay quien te cate, etc.

Hablado

FLOR. Bien, bien... ¿Y en qué puedo servir á ustedes?

BICOT ¡Ah, doctor! Yo quisiera que reconociera usted á la niña. No es que su estado ofrezca peligro alguno, por el momento, pero sufre vértigos, alucinaciones, se resiente de una debilidad extrema y á consecuencia de tales fenómenos, sin duda, ella, que tenía una voz hermosísima, ha perdido completamente el *fa*.

FLOR. ¡Caramba! ¿Y no será nervioso todo eso?

ELENA Verá usted, doctor... Yo creo que todo proviene de un susto.

BICOT De un susto del que ella se tiene la culpa, que todo hay que decirlo.

ELENA ¡Mamá!...

BICOT (A su hija.) ¡Baja los ojos, desventurada!... (A Florestán.) De un susto, doctor, al verse sorprendida con uno de sus compañeros de Conservatorio; un tenorcillo de tres al cuarto.

FLOR. Sí... Comprendido... Tenían relaciones... usted los sorprendió una tarde...

BICOT ¡Oh, eso no hubiera tenido importancia!... Quien los sorprendió no fuí yo, fué el Conde, que es quien nos proteje... Un hombre decentísimo, condecorado varias veces, y miembro del Jockey-Club, que me había dicho un mes antes: «Señora Bicot, si su hija me es fiel tiene su porvenir asegurado.» (Volviéndose indignada hacia su hija.) ¡Y esta imbécil de criatura!... ¡Oh, créame usted que

cuando pienso en esto se me revuelve la sangre y me descompongo toda!

ELENA ¡Pero, mamá, por Dios!...

FLOR. ¡Calma, calma!... No hay que precipitarse... El señor Conde será indulgente... Perdonará...

BICOT ¡Pero si ya ha perdonado cinco veces!

FLOR. (Asombrado.) ¡Canastos!... ¿Cinco veces?

BICOT Sí, señor doctor. ¡Cinco veces ha perdido mi hija el *fa* con cinco alumnos diferentes!

ELENA Ya sabes que no es culpa mía. Yo nunca he podido ser fiel.

FLOR. ¿Nunca?... (Concibiendo una idea.) A ver, á ver; explíqueme usted eso... ¿Dice usted que nunca ha podido ser fiel?

ELENA Nunca... Me aburro, me canso... No puedo remediarlo... Es temperamento.

FLOR. ¿Temperamento?... (Aparte.) Pues esta es la mujer que yo necesito.

BICOT ¿Qué le parece á usted, doctor?... ¿Qué hago con mi hija?

FLOR. (Aparte y preocupado.) Señor Bicot, lo de la niña no tiene importancia. Todo ello son fenómenos nerviosos.

BICOT ¿Usted cree?...

FLOR. Que se curará en seguida, si los atacamos rápidamente.

ELENA ¿Qué hay que hacer, doctor?

FLOR. Fortalecer el organismo para dominar los nervios. Esta misma noche tiene usted que salir para Royat.

ELENA (Sorprendida.) ¡Para Royat!...

BICOT ¡Dios mío! ¿Ir á Royat?... ¿Y cómo?...

FLOR. No se preocupe usted. Los gastos corren de mi cuenta... Precisamente yo tengo que salir hoy para Royat y si usted me lo permite, puedo llevarme á esta señorita...

ELENA / BICOT } (Asombradas.) ¿Eh?...

FLOR. En nombre de la ciencia. Naturalmente.

BICOT Bien, bien... Siendo en nombre de la ciencia .. (Aparte á su hija.) Niña, muestra el busto.

ELENA (Aparte á su madre.) Descuida.

FLOR. Pero con una condición.

ELENA ¿Cuál?

FLOR. Que allí pasará usted por mi esposa.

BICOT (Como la cosa más natural.) ¡No faltaba más! ¡Ya lo creo!... Cuando viajábamos con el Conde pasaba siempre por la Condesa. Y nunca le ha hecho quedar mal. Salvo los caprichos, naturalmente.

FLOR. Pues no hablemos más... El tren de Royat sale á las once... (A Elena.) A las diez y media en la estación de Orleáns.

ELENA Pierda usted cuidado.

FLOR. Ahí van doscientos francos, por si tienen que hacer algunas compras. (Alargando el dinero á Elena.)

BICOT (Cogiendo el dinero.) Perdón. Yo soy quien recibe.

FLOR. (A Elena.) ¡Ah! ¿Es ella quien recibe?

ELENA (Con intención.) Pero yo soy la que da las gracias.

BICOT Vamos, niña... á hacer las maletas... No hay tiempo que perder.

FLOR. Sí, sí... (A Elena.) Y no se olvide...

ELENA ¡Por Dios!... A las diez y media en la estación de Orleáns. (Dando la mano.) Hasta luego... señor esposo ..

FLOR. ¡No, no! Aquí, no... Allí nada más.

ELENA ¿Nada más allí?... ¡Qué lástima!

BICOT ¡Servidora de usted, señor doctor!

FLOR. Adiós, adiós.

BICOT (Aparte al salir.) ¡Esto es una mina!

ELENA (Aparte también y mirando á Florestán.) ¡Y es muy guapo!... (Mutis chaflán izquierda.)

ESCENA XVIII

FLORESTÁN. En seguida MÁXIMO. Después AUGUSTO

FLOR. (Frotándose las manos con satisfacción.) ¡Ni visto ni oído!... Ya tengo la mujer que necesitaba; la que me ha de engañar... ¡Ah, qué cara va á poner Laviret cuando lo sepa!...

MÁX. (Entrando rápidamente.) ¡Hola!... ¿Se puede pasar?...

FLOR. (Sonriendo.) ¡Ya estás dentro!...

MÁX. Perdón. Venía á decirte que al salir de aquí me han dado unos dolores horribles.

FLOR. ¿Dónde?

MAX. En la plaza de la Ópera.

FLOR. No te pregunto eso.

MÁX. (Comprendiendo.) ¡Ah, ya!... En el estómago. Por cierto que he entrado en una farmacia, y el boticario, después de darme un calmante, me ha dicho:—Yo, en su lugar, iría á las aguas de Luxenil. (Mirándole con intención.) ¿Eh?... ¿Qué te parece?

FLOR. ¿A Luxenil? (Aparte.) Sería una solución. (En alta voz.) Pues mira, no anda descaminado el boticario... Esas aguas pudieran convenirte...

MAX. (Aparte.) ¡Ya cayó! (Alto.) ¿De modo que tú crees?...

FLOR. Sí, sí... desde luego.. y puesto que vas á ir á Luxenil...

MÁX. Allí nos veremos.

FLOR. No. Allí verás á mi mujer, porque yo no voy.

MÁX. (Muy alegre.) ¿Que tú no vas?...

FLOR. No puedo. Pero procura tú atender á Angela, cuídala como si fuera tu mujer propia...

MÁX. ¡Oh, eso descuida! No la dejaré sola un momento.

FLOR. (Abrazándole.) ¡Gracias, Máximo, gracias!... ¡No sabes el favor que me haces!

MÁX. ¡Ni tú tampoco!... Voy á preparar la maleta Las cosas en caliente.

FLOR. Corre... Ah, oye. Como durante ese tiempo yo tengo necesidad de estar en Royat, si acaso á mi mujer la diese la idea de venir á buscarme telegrafíame al Palace-Hotel avisándomelo.

MÁX. Telegrama urgente. Descuida.

FLOR. Y excuso decirte qué agradecidísimo...

MÁX. ¡Bah! ¿Quieres callarte? ¡No faltaba más!... Ya verás, ya verás qué bien se arregla todo. (Dándole la mano.) Hasta la vuelta, ¿eh?

FLOR. (Efusivamente.) ¡Adiós, adiós, Máximo!... (Mutis Máximo foro izquierda.) (Volviendo á escena.) Efectivamente, las cosas no pueden arreglarse mejor

AUG. (Desde la puerta.) El doctor Laviret.

FLOR. Ah, sí; que pase, que pase en seguida!. . Se va á quedar con la boca abierta cuando sepa que ya tengo mujer. (Viendo aparecer á Laviret. Alegremente.) Adelante, adelante.

ESCENA XIX

FLORESTÁN, LAVIRET y SARAH GRETEL

LAV. (Imponiéndole silencio.) ¡Chist!... (Con misterio.) ¿Estás solo?

FLOR. (Sorprendido.) Sí, solo.

LAV. Muy bien. (Acercándose á la puerta.) Pasa, pequeña.

FLOR. (Sin comprender.) ¿Eh?... ¿Qué dice?

LAV. (Presentando á Sarah, que aparece en la puerta.) La señorita Sarah Gretel, una de mis clientes más distinguidas.

SARAH (Con familiaridad á Florestán.) Buenas tardes, simpático.

FLOR. (Estupefacto.) ¿Qué quiere decir esto?

LAV. Ahorremos tiempo y explicaciones... La he puesto al corriente. Está conforme. Irá contigo. Hará cuanto sea necesario, y al terminar la cura de Royat, le darás cincuenta luises.

FLOR. (Indignado.) ¡Cincuenta cuernos!... Ya tengo otra.

LAV. ¿Otra qué?

FLOR. Otra señora.

LAV. Pero ¿no te dije yo que traería una?

FLOR. Pero se me presentó otra que ni pintada... ¡Lo siento mucho!

SARAH ¡Ah, pues yo no me voy de vacío! El trato, es trato .. A mí me llevan ustedes á Royat á que me besen y me den quinientos francos, ó aquí nos van á oir los sordos.

ANG. (Dentro.) ¡Florestán!... ¡Florestán!

FLOR. ¡Canastos, mi mujer!... (A Sarah.) Bueno, señora, ahora arreglaremos eso. Pase usted un momento ahí. (Llevándola hacia el salón.)

SARAH ¡Que yo voy á Royat!

FLOR. Bueno, pero sin dar voces.

SARAH (Al oído de Florestán.) ¡Que voy á Royat!...

LOS DOS (Muy bajito). ¡Sí, señora! (Mutis Sarah primer término derecha.)

ESCENA XX

FLORESTÁN, LAVIRET, ANGELA, ROSA, AUGUSTO, MARY y un CRIADO, con sombreros, maletas, portamantas, etc., etc., etc. Comienza la música en la orquesta

Hablado sobre la música

ANG. ¡Florestán!
FLOR. (Un poco conmovido.) ¡Cómo! ¿Ya te vas?
LAV. (Mirando su reloj) Y no tiene tiempo que perder. El tren para Luxenil sale dentro de media hora.
FLOR. (A Angela.) ¡Yo que quería acompañarte á la estación!
ANG. Déjalo, es lo mismo.

Cantado. Casi llorando.

¡Adiós, Florestán!...
FLOR. (Abrazándola.)
¡Adiós, mi ilusión!...
ANG. ¡A ver si me olvidas
ó me haces traición!
FLOR. No pienses locuras.
ANG. ¡Adiós, Florestán!
FLOR. ¡Mi vida y mi alma
contigo se van!
(Lloran. Los criados sacan los pañuelos y, conmovidos, se enjugan también una lágrima. Laviret corta de pronto la escena.)
LAV. Basta de sollozos.
Eso no está bien.
(A Florestán.)
¡Como la entretengas
va á perder el tren!
ANG. (A Laviret.)
¡Dice usted muy bien!
¡Tiene usted razón!
¡Pero es que nos mata
la separación!
FLOR. (Abrazando de nuevo á Angela.)
¡Adiós, corazón!

ANG. ¡Adiós, Florestán!
FLOR. ¡Mi vida y mi alma
contigo se van!
ANG. ¡Mi vida y mi alma
contigo estarán!

(Se abrazan, y Angela, conteniendo los sollozos y enjugándose las lágrimas con el pañuelo vase por el foro izquierda, seguida de los criados y de su marido. En la puerta queda Laviret despidiéndola.)

LAV. (Desde la puerta. Hablado sobre la música) ¡Abur!... ¡Feliz viaje!... (Volviendo á escena.) ¡Gracias á Dios!... ¡Con tal que no se la ocurra ir á Royat á buscar á su marido!...

SARAH (Asomándose.) Pero ¿es que voy á estar escondida?...

LAV. ¡No salga usted, por Dios!

SARAH ¡Yo quiero ir á Royat!..

LAV. ¡Ocúltese! (La empuja y cierra la puerta. Sale de nuevo Florestán.)

FLOR. (Cantando muy compungido.)
Me domina el dolor
y no quiero salir,
pues me falta el valor
para verla partir.
LAV. ¡Florestán!
FLOR. ¡Laviret!
LAV. Vuelve en tí, por favor.
LARTIG. ¡Con permiso!... (Entrando.)
FLOR. (Volviéndose con rapidez.)
¿Quién es?
LARTIG. Un momento, doctor.
Hace poco salí
y una chica encontré,
y tras ella me fuí,
con permiso de usté.
La muchacha en cuestión
tiene un tipo ideal.
¡Si usted dice sí
me la llevo á Royat.
FLOR. ¡Haga usted lo que quiera!
LARTIG. ¡Muchas gracias, doctor!... (Medio mutis.)
FLOR. Y si no, espere un poco...
LARTIG. ¿No me voy?...
FLOR. No, señor.
LARTIG. (A Florestán.)
¿Qué pretendes hacer?

FLOR. (A Laviret.)
Si me dice que sí
traspasarla la rubia
que tenemos ahí.

LARTIG. (Entusiasmado.)
¡Es admirable!

FLOR. (A Lartigul.)
Vamos á ver,
deme detalles
de esa mujer.

LARTIG. Pues una morena
del tipo mejor...

FLOR. ¡Jesús qué locura!

LARTIG. ¡Dios mío, qué horror!

FLOR. ¡Está usted perdido!

LARTIG. Su suerte es fatal.

FLOR. A usted lo moreno
le sienta muy mal.

LARTIG. ¡Si fuese una rubia!...

FLOR. ¡Como hay más de mil!...

LARTIG. De cara graciosa...

FLOR. De talle gentil...

LARTIG. De espléndidas formas...

FLOR. Que á nadie enseñó...

LARTIG. ¿Y dónde está eso?

FLOR. Lo tengo aquí yo.
¡La va usted á ver!
(Corriendo hacia la puerta del salón.)
¡Espérese aquí! (Idem.)

LARTIG. ¡Santo Dios! ¡proporcionan mujeres!
(Asombrado.)
¡Jamás lo creí!

FLOR. Salga usted...

LARTIG. Salga usted...

LOS DOS Salga usted, señorita.

FLOR. Salga usted...

LARTIG. Salga usted...

LOS DOS Que tenemos visita.

FLOR. Y la espera un señor
indulgente y formal.

LARTIG. Que pretende el honor
de llevarla á Royat.

SARAH (Sale.) ¡A Royat!

LOS DOS ¡A Royat!

SARAH ¡Ay, qué bien!

LOS DOS No está mal.

SARAH ¡Caballero!... (A Lartigul.)
LARTIG. ¡Señorita!
Yo soy Marius Lartigul...
SARAH ¿De Marsella?
LARTIG ¡Caracoles!
¿También ésta?
LAV. ¿También tú? (A Sarah.)
FLOR. ¿Qué le parece? (A Lartigul.)
LAV. (Idem.) ¡Fíjese usted
FLOR. Mire qué cara.
LAV. Mire qué pie.
FLOR Es un encanto.
LAV. No cabe más.
FLOR ¡Duro con ella!
LAV. ¡No hay que dudar!
FLOR. ¡A Royat!
LAV. ¡A Royat!
LOS DOS ¡A Royat!
¡A Royat!

(Vanse Florestan y Laviret, foro izquierda, cogidos del brazo y al compás de la música.)

SARAH ¿Dónde van esos?
LARTIG. Yo no lo sé!
SARAH Por lo francote
me gusta usted.
LARTIG. Usted me gusta
también á mí.
SARAH ¿Habla usté en serio?
LARTIG. ¡Vaya que sí!
SARAH Pues en tal caso...
LARTIG. No hay que dudar...
SARAH ¡A Royat!
LARTIG ¡A Royat!
LOS DOS ¡A Royat!
¡A Royat!

(Se cogen del brazo alegremente y se van al compás de la música por el foro izquierda.)

ROS. / CRIA. (Asomando la cabeza por la puerta de la derecha.)
¿Pero qué ocurre?
AUG. / MARY (Idem. El mismo juego por la puerta izquierda.)
¿Qué pasará?
ROS. / CRIA. ¿Por qué se marchan?
AUG. / MARY ¿A dónde van?
ROS. Es muy extraño.

AUG. — Sí que es verdad.
ROS. — Y unos y otros
hacen igual...

AUG. / CRIA. } (A ellas.)
¡Venga ese brazo!
(Imitando á los amos.)

ROS. / MARY } ¡Vamos allá!

AUG. / CRIA. } ¡A Royat!

ROS. / MARY } ¡A Royat!

LOS CUATRO — ¡A Royat!
¡A Royat!

(Cogidos del brazo y bailando burlescamente al compás de la música, vanse por la derecha Mary y Augusto Por la izquierda Rosa y el Criado.—Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Patio-vestíbulo de un gran hotel. En primer término izquierda puerta grande que conduce al antevestíbulo que comunica con la calle. En segundo término puerta de servicio más pequeña que la anterior; á la derecha otras dos puertas que dan acceso á las galerías interiores del hotel. Ocupando casi todo el foro una gran escalera de mármol que conduce al piso principal, con salidas á derecha é izquierda; esta escalera debe constar de diez ó doce peldaños, y á su debido tiempo se iluminará por debajo haciéndose toda ella transparente. En la pared del fondo izquierda, casi adosado al muro y en el espacio entre la escalera y la puerta de servicio, el mostrador de un bar con anaquelería de botellas, etc.; á la derecha, en el mismo término, un diván. En primer término, á derecha é izquierda, mesas volantes con periódicos, timbre, etc., y convenientemente colocadas varias sillas elegantes y ligeras. Pendiente del techo una gran araña y en las paredes aparatos de luz. Todas las puertas deben ir cubiertas por tapices árabes y la decoración debe tener cierto carácter oriental. Lujo extraordinario hasta en los menores detalles.

ESCENA PRIMERA

JUGADORES DE TENNIS

Música

(Al levantarse el telón, hacen salida, por el primer término izquierda, los Jugadores de Tennis, que son ocho mujeres. De las ocho, cuatro con trajes de hombre. Evoluciones y figuras á gusto del director de escena.)

Los ocho — El tennis es un juego
moderno y elegante
que en las playas de moda
se practica bastante.
Jugadores de tennis
somos todos aquí
y gran parte del día
nos pasamos así. (Por la indumentaria.)

Ellas — Jugar al tennis
con un buen mozo
no cabe duda
que es mi placer.

Ellos — Cuando se juega
con una chica,
tiene este juego
mucho que ver.

Ellas — La sangre hierve,
los ojos brillan,
se agita el pecho
del jugador.

Ellos — Y hay en los labios
gritos de guerra,
voces de triunfo
y ansias de amor.

Todos — El sport del tennis
da fuerza y salud
y es el favorito
de la juventud. (Juegan.)

Ellos — Es el tennis, tennis,
juego complicado
que, por culpa tuya,
me trae mareado.

Ellas — Pero no te importe,
porque es fácil ver
que yo soy quien tiene
siempre que perder.

(Evolucionan al compás de la música y hacen luego mutis por la derecha, bailando y por parejas.)

ESCENA II

FRANCISCO; luego COLOMBA; luego un CRIADO; después LAVIRET

Hablado

Fran. — (Es el portero del Hotel. Levita con cordones y gorra á la inglesa.) La verdad es que ningún año

hubo tanta gente en el Hotel, como este... Y es que no hay como organizar bailes y fiestas. Decididamente la gente está por divertirse.

COL. (Hace salida por la izquierda tirando de un perrito muy feo y muy ridículo.) Anda tú, vida mía... ¡Serafín! ¿Te cansas? Hay que hacer ejercicio, cielo mío...

FRAN. Buenos días, señorita Colomba.

COL. ¿Cómo le encuentra usted hoy?

FRAN. ¿A quién?

COL. Al perro.

FRAN. ¡Ah! Pero ¿está enfermo?

COL. Está neurasténico el pobrecito... Por eso le he traído á que tome las aguas... Anda, *Kirs*... anda, hijo mío. (Vase por la derecha tirando del perro.)

FRAN. (Asombrado.) ¡Nunca lo hubiera creído! Miren ustedes que traer al perro á tomar las aguas...

LAV. (Saliendo.) Buenos días.

FRAN. Hola, señor doctor.

LAV. ¿Ha salido ya de su habitación el doctor Florestán?

FRAN. ¿El señor Florestán? Justamente, aquí viene. Buenos días, señor Florestán.

ESCENA III

DICHOS y FLORESTÁN por la derecha.

FLOR. ¡Ah! ¿Estás aquí?

LAV. ¿Qué pasa?

FLOR. No he pegado los ojos en toda la noche, acordándome de mi mujer... ¡Ah!... Pensar que yo estoy en Royat y ella en Luxenil... (Movimiento de extrañeza en Francisco.)

FRAN. ¿Eh?

LAV. No, hombre, no... Tu mujer está aquí... Aquí en Royat...

FLOR. Sí, sí... Ya lo sé...

LAV. Habitación número diecinueve... ¿No es verdad, Francisco? La señora Florestán ocupa el cuarto número diecinueve... ¿No es esto?

FRAN. ¡Claro! El cuarto número diecinueve.

LAV. Tenéis los dos cuartos juntos.

FLOR. (A Francisco.) Y dígame usted... ¿Se sabe si ha anunciado su llegada al Hotel un millonario norteamericano?

FRAN. Sí, señor... Mister Brackson; esta tarde llega. Viene en tren especial.

LAV. (¿Lo ves?)

FLOR. Pues ya sabe usted... Si alguien pregunta por mí, le dice usted que estoy aquí, con mi esposa.

LAV. Eso es... Con su esposa.

FRAN. ¡Claro! Con la señora Florestán...

LAV. Justo... La que ocupa el cuarto número 19.

FRAN Ya, ya lo sé... (Aparte.) (Pues señor, ¿qué querrán decir estos encarguitos?) (Hace mutis.)

ESCENA IV

FLORESTÁN y LAVIRET: Luego un CRIADO

LAV. ¡Acuérdate de que estás aquí con tu mujer!

FLOR. Estoy loco... Acabo de recibir este telegrama de Angela... (Leyendo.) «Llegué bien, pero lloro desde que me separé de tí...»

LAV. Ya lo ves... Llora... No tiene tiempo de aburrirse. Además, tú has venido aquí con un propósito noble... ¡Vienes á dejarte engañar!

FLOR. Lo cual no deja de ser molesto.

LAV. Pero hombre, ¿no te divierte pensar el chasco que vamos á dar al americano? Dentro de cuarenta y ocho horas, nos estaremos riendo de él ..

FLOR. Sí; y podré huir lejos de Elena y de su señora madre, que ¡vaya si es una señora madre!

LAV. Tú tienes la culpa...; la muchacha que yo te busqué, no tenía madre.

FLOR. Es insoportable esta señora Bicot... Me llama yerno, ríe fuerte, habla con todo el mundo y se pasa la vida comprando cosas... No hemos hecho más que llegar, y ya llevo pagados más de mil francos.

ESCENA V

LAVIRET y FLORESTÁN. Luego la señora BICOT

BICOT (Dentro, derecha.) Florestán... Hijo mío...
FLOR. ¡La Bicot!... Oye..., llévatela.
LAV. ¿Yo?... ¿Dónde?
FLOR. Donde quieras... Entretenla y que no vuelva por el hotel en todo el día.
BICOT (Sale por la derecha ridículamente vestida.) Florestán. .
LAV. ¡Dios mío, qué traje!
FLOR. ¡Horror! ¡Qué sombrero!
BICOT Ya sabes que me compongo para hacerte los honores, querido yerno... ¿Estoy bien?
LAV. Está usted que tira de espaldas.
BICOT ¡Bah! No es para tanto... Pasaderilla, nada más.

ESCENA VI

DICHOS, ELENA por la derecha

ELENA Buenos días, mamá.
BICOT ¡Ah! ¡Hija mía de mi alma!... Ven... Ven aquí. (Besándola.)
ETENA ¿Y el doctor Florestán?
FLOR.
LAV. } ¡Chits!
ELENA ¡Eh!
LAV. Recuerde usted que es su esposo.
FLOR. ¡Claro! Su esposo... Tiene usted que tutearme.
ELENA ¡Ah! Es verdad... ¿Has descansado bien, esposo mío?
FLOR. Bien, muy bien; ¿y usted?...
LAV. ¡Y tú! Y tú...
FLOR. (¡Oh! ¡Esto es horrible! ¡Perdóname, Angela mía!)
BICOT Bueno; yo voy á salir á dar un paseíto... ¿Me acompaña usted, doctor?
FLOR. Sí, sí... Laviret la acompañará.
BICOT Quiero hacer unas compras.
FLOR. Laviret pagará...

LAV. (A Florestán.) Mira que esto ya es demasiado.
FLOR. Anda, y procura que no vuelva en todo el día.
BICOT (A Elena.) ¿Qué? ¿Fué á verte á tu cuarto?
ELENA No... Y eso que dejé la puerta entornada.
BICOT Hija... Estos médicos son de bronce... Los conozco bien...
LAV. (A la señora Bicot.) ¿Le parece á usted que hagamos una excursión en burro?
BICOT Sí, sí... Eso me gustará... ¿Quières venir, hija mía?
ELENA Yo, no... Me he enterado de que esta noche hay una gran fiesta en el hotel.
FLOR. ¿Una fiesta aquí?
ELENA Sí... Un concurso de tango argentino y de matchicha brasileña.. Los bailes de moda... Y quiero tomar parte en la fiesta, para lo cual tengo que ensayar los bailes.
FLOR. ¡Dios mío! ¡La catástrofe!
LAV. Pues nosotros montaremos en los burros.
BICOT Sí, sí... Vamos allá.
LAV. (¡La ato al burro y la dejo!) Cuando usted quiera.
BICOT Hasta luego.
ELENA Cuidado, mamá.
BICOT No tengas miedo. (Vanse Laviret y señora Bicot por la izquierda.)

ESCENA VII

ELENA y FLORESTÁN. Despues FRANCISCO

ELENA (Aparte.) Ahora veremos si es de bronce. (A Florestán.) Marido mío...
FLOR. (Sorprendido.) ¡Eh! ¿Qué? ¡Ah! Sí.. Es verdad...
ELENA Ante todo, quiero dar á usted las gracias por sus atenciones.
FLOR. ¡Bah! No vale la pena... ¡Lo hago por la ciencia! (Se sienta al otro extremo del escenario.)
ELENA ¿Nada más?
FLOR. ¡Nada más!
ELENA ¿De modo que me trae usted á Royat para que yo recobre el fa que he perdido?...
FLOR. ¡En nombre de la ciencia!

ELENA ¿Y me hace usted pasar aquí por su mujer?

FLOR. Eso es para evitar chismes y enredos.

ELENA ¡Ah!

FLOR. Además, debo advertir á usted una cosa... No tendría nada de particular que se le declarase á usted alguien.

ELENA Yo sabré velar por su honor, caballero.

FLOR. No, no... Al contrario...

ELENA ¿Cómo?

FLOR. Quiero decir que si alguien la hace á usted el amor y á usted le gusta, por mí... ¡vamos! no tenga usted ningún reparo.

ELENA ¿Qué dice usted?

FLOR. Eso... Que... que puede usted engañarme... A mí me da lo mismo.

ELENA (Desesperada.) Vamos, sí... Lo que veo es que no le parezco á usted bonita.

FLOR. ¿Cómo que no? Ya lo creo... Encantadora.

ELENA Pero no tengo atractivos para usted. (Insinuante.)

FLOR. Sí, sí, señora... Pero yo..., ¡yo soy un hombre de ciencia!

ELENA ¿Y si yo le mirase á usted con amor, si yo le jurase?.. (Acercándose á él y abrazándole.)

FLOR. ¡Soy un hombre de ciencia!

ELENA (Apartándose indignada.) Pues si á todos los hombres les diera por la ciencia, ¡aviadas estábamos las mujeres!

FLOR. Y ahora, otra cosa. Yo espero hoy á un amigo... Un americano riquísimo, millonario... Mister Brackson... Le presentaré en cuanto llegue... Quiero que sea usted muy amable con él...

ELENA Perfectamente... Hasta luego...

FLOR. ¿Va usted á su cuarto?

ELENA No... Voy á tomar el primer vaso de agua... ¡Ya veremos si puede más la ciencia que yo! (Vase Elena por la derecha.)

FLOR. (Viéndola.) Y es bonita... ¡Pero no! Yo no engañaré á mi Angela.. (Ruido dentro.) ¿Eh? ¿Qué es eso?

FRAN. (Que atraviesa la escena corriendo.) Es el auto que trae á los viajeros... Está el hotel lleno... lleno...

FLOR. ¿Vendrá aquí el bárbaro del americano? Voy á ver. (Vase.)

ESCENA VIII

SARAH, LARTIGUL, FRANCISCO, VIAJEROS, HUÉSPEDES DEL HOTEL, CRIADOS, BARDMANS

Música

FRAN. ¡Pasen los señores!...
LARTIG. ¡A ver! ¡Un criado!

(Entra con una maleta. A su lado va Sarah en toilette de viaje y con un saquito de mano.)

FRAN. ¡Hotel de primera!
BARD. y CAM. ¡Servicio esmerado!
FRAN. Teléfono.
BARD. Bar.
FRAN. Baños.
CRIADOS Ascensor.
FRAN. Comida á la carta.
BARD. Recreos.
FRAN. Confort.

(Han entrado por la izquierda Viajeras y Viajeros. Los Criados se precipitan á coger maletas, gabares, etc.)

Si los señores gustan pasar,
gustan pasar...
Lo que me pidan
dispuesto está.

CORO ¡Qué aires tan puros!
¡Clima ideal!
Aguas sublimes
las de Royat.

(Viajeros y huéspedes vanse por distintos sitios, acompañados por la servidumbre del Hotel á la que Francisco da órdenes. Quedan solos en escena Sarah y Lartigul. Ella, se sienta junto á la mesa de la derecha dando vivas señales de cansancio.)

LARTIG. ¡Por fin estamos solos otra vez,
volvamos el idilio á comenzar!
Me excita la pasión tu languidez.
SARAH ¡Por Dios, déjame, Marius, descansar!
LARTIG. ¿Pero es que tienes sueño?
SARAH Ya lo ves.
Y creo que también debilidad.
LARTIG. Yo en todo complacerte procuré
SARAH ¡Bien me ha rendido tú amabilidad!

LARTIG. ¿Será del tren?...
SARAH. Sospecho yo.
LARTIG. Es que el vaivén
te mareó.
SARAH Eso que dices está bien.
¡Lo que yo tengo es del vaivén!
Pero ¡por Dios! en cuenta ten,
que tú me cansas más que el tren.
(Deja caer la cabeza con abatimiento. Pausa musical.)
LARTIG. En brazos de Morfeo, descansar
no quiero verte, Sarah, por favor.
¡La guerra es vida para el militar!...
SARAH ¡Por Dios que me empalaga tanto amor!
LARTIG. El sueño te ha rendido.
SARAH Claro está.
¡Me siento, sin cesar, desfallecer!...
LARTIG. ¡Qué panorama! ¡qué velocidad!...
SARAH ¡Y cuántas estaciones hay que ver!
LARTIG. Será del tren.
SARAH Sospecho yo.
LARTIG. Es que el vaivén
te mareó.
SARAH Eso que dices está bien.
¡Lo que yo tengo es del vaivén!
LARTIG. ¡Qué panoramas que se ven!
SARAH ¡Por cuánto túnel pasa el tren!
(Va apianando la orquesta. Sarah, inclinando la cabeza, sobre la palma de la mano, queda adormilada. Lartigul se acerca de puntillas y la da un beso en la nuca.)

ESCENA IX

SARAH, LARTIGUL. En seguida FLORESTAN. Después FRANCISCO

Hablado

LARTIG. (Contemplando á Sarah que estará dormida.) Es muy bonita... Pero no tiene resistencia... Estas muchachas de ahora no resisten nada... Ahí la tienen ustedes... Una noche de *sleeping* y se ha quedado como unos zorros... ¡Ah! ¡Juventud!...
FLOR. ¡El comandante! Ya no me acordaba de éste.
LARTIG. ¡Cómo, doctor! ¿Usted aquí?... ¿Solo?

FLOR. No; estoy con mi señora.

LARTIG. (A Francisco) Conque vamos á ver... ¿qué cuarto tengo yo?

FRAN. El 31, en el segundo piso... Vistas soberbias.. Dos camas...

LARTIG. (Indignado.) ¿Dos camas? ¿Pero usted por quién me toma á mí?

FRAN. ¡Caballero!... ¡Es la moda!

LARTIG. Pues conmigo no reza la moda... Una habitación ¿oye usted?... y una cama... ¡una sola! ¡Y que no sea muy ancha!

FRAN. Bien, bien... Entonces le daré á usted el número 35; pero no tiene vistas...

LARTIG. De las vistas no se preocupe usted.

FLOR. Su compañera se ha quedado dormida,

LARTIG. Si... es muy bonita... pero... ¿sabe usted? No tiene resistencia... ¡Ya la ve usted!

FRAN. ¿Quiere usted decirme su nombre?

LARTIG. ¿Mi nombre?... (A Florestan.) ¡Verá usted lo que dice en cuanto oiga mi nombre! Soy el comandante Marius Lartigul.

FRAN. (Escribiendo.) Marius Lartigul... ¡De Marsella; claro!

LARTIG. ¡No lo dije! ¡Ya pareció Marsella! Oiga usted, amigo mío... (Cogiéndole por las solapas y zarandeándole.) Advierta usted al personal del Hotel que al primero que me diga que soy de Marsella le daré dos puntapiés como propina...

FRAN. ¡Caballero!... (Asustado.)

LARTIG. No soy de Marsella... ¿Oye usted? ¡Soy del Norte! ¡Del Norte! ¡Del Norte!

FLOR. ¡Bah! No se incomode usted.

FRAN. (¿Y á quién se le ocurre ser del Norte y llamarse Marius?) (Vase Francisco por la derecha.)

LARTIG. ¡Largo de aquí!

FLOR. Ya sabe usted lo que le he dicho... Aquí á hacer buena vida; á conservarse...

LARTIG. No, señor... La vieja guardia muere pero no se rinde. ¡Estoy solo!... Si hubiera encontrado á aquella hija de que hablé á usted... sería otra cosa... Pero así como estoy, que siga la fiesta... y después de mí... ¡el diluvio! (Despertando á Sarah.) ¡Eh! ¡Vamos!...

SARAH (Desfallecida.) ¡Déjame dormir un poco, por Dios!... ¡Estoy muerta!...

LARTIG. Sí, sí. . Pero vete á la habitación. . Cuarto número 35, segundo piso.

SARAH Voy... ¡Ah! (Comienza á subir la escalera del foro muy lentamente. Aparte.) ¡Qué barbaridad! Nunca he estado tan cansada. Y es que estos militarotes para todo son lo mismo. (Alto.) Oye...

LARTIG. ¿Qué?

SARAH Dí que me suban un consomé.

LARTIG. Ahora mismo... Y en seguida subiré yo á hacerte compañía.

SARAH ¡Oh, no, no!... ¡No te des prisa! (Aterrada. Vase)

LARTIG. ¿Lo ve usted?... ¡No hay juventud!... Voy á encargar el consomé y luego me presentará usted á su esposa.

FLOR. ¿A mi esposa?

LARTIG. Sí; tengo muchos deseos de conocerla... Hasta ahora. (Vase derecha.)

ESCENA X

FLORESTAN. Luego FRANCISCO, BRACKSON y CRIADOS por la izquierda

FLOR. Eso es... Y ahora le tendré que presentar á mi esposa... ¡Delicioso! En fin, con no recibirle luego en mi casa de París. . (Suena dentro la bocina del auto como antes.) ¡Eh! ¡Viajeros!... ¿Será el americano?

FRAN. (Cruzando le escena precipitadamente. Varios criados le siguen.) ¡Es Mister Branckson! ¡Mister Brackson!...

FLOR. ¡Chist!... Oiga usted, oiga usted (Le detiene, cogiéndole por un brazo al pasar.) Si pregunta Mister Brackson por mí, dígale que estoy aquí con mi señora... ¿sabe usted? ¡Con mi señora!

FRAN. Perfectamente. (Vase Francisco. Florestán se sienta á leer un periódico.)

BRACK. (Entrando con Francisco y criados y entregándoles su maleta y su gabán.) Que lleven esto á mis habitasiones. Y ante todo... Una pregunta... ¿Estar aquí el doctor Florestán?

FRAN. Sí, señor.

BRACK. ¡Well! ¿Y la señora Florestán estar también?

FRAN. También... Allí está su cuarto... El 19.

BRACK. El 19... Bien... Muy bien.

FRAN. ¿El señor va á estar aquí veintiún días?

BRACK. No. Yo estar solo el tiempo presiso para ojo por ojo, diente por diente... Pero... ¿no es aquel señor el doctor Florestán?

FRAN. Sí, señor, sí... Aquel es...

FLOR. (Tendré que fingir que me asusto... por más que me va á costar muy poco trabajo.)

BRACK. (Dándole una palmada en el hombro.) Ya estar aquí yo.

FLOR. ¡Mister Brackson!

BRACK. ¡Yes!

FLOR. ¡Usted! ¡Usted aquí!

BRACK. Creía usted que se podía escapar... Pues ya lo ve usted... Vengo á cumplir mi vengansa.

FLOR. ¡Pero caballero, por Dios!

BRACK. Es inútil... Ya sabe usted á lo que vengo. Conque á ver... ¿Dónde estar la señora Florestán?

FLOR. No está aquí.

BRACK. ¡Cómo!

FLOR. Estoy yo solo.

BRACK. Usted desir mentiras... (A Francisco.) Usted... Responda... ¿Estar aquí la señora Florestán?

FRAN. ¿La esposa del señor doctor? Sí, señor... Ahí... En el 19... Y la señora madre de la señorita también está aquí.

BRACK. No; yo no tener nada que haser con la señora madre... Usted ve que á mí no se me engaña.

FRAN. Precisamente aquí viene la señora Florestán.

BRACK. ¡Oh!

FRAN. Es la hora de tomar el aperitivo aquí en el Bar... Y vienen casi todas las señoras.

BRACK. ¡Well! Retirémonos... La observaremos primero... Si no es bonita pensaré otra vengansa.

FLOR. (¡Dios mío! ¡Qué le parezca bonita!) (Se retiran á un lado de la escena. Elena y Coro de Damas elegantes, descienden por la escalera, que se ilumina interiormente mientras se apaga toda la luz de la escena y de la sala. La claridad interior de la escalera hace que se transparenten, al través de los trajes, las formas de las señoras. Cuídese mucho este efecto.)

Música

ELENA
DAMAS } Las hijas del amor
dirígense hacia el bar
donde el aperitivo
suelen tomar.
Y el bardman al notar
nuestro aire triunfador
nos sirve casi siempre
de lo mejor.

(Bardmans y criados del hotel han aparecido, por derecha é izquierda, llevando cada cual una banqueta alta, de las que se utilizan en los bars alemanes.)

BARD. Con mucho gusto.
CRIADOS Pues ya se ve.
ELLAS Yo con más gusto
lo tomaré.
CRIADOS
BARD. } ¡Pidan ustedes!
¡Suyo es el bar!...
ELLAS El consabido *cok-tail*
con la pajita
para chupar.

(Descienden. Se quitan los sombreros y se los entregan á los criados. Los bardmans habrán alineado las banquetas frente al público, en la batería. Las damas, al compás de la música, hacen un pequeña evolución y quedan sentadas en las banquetas, en hilera y dando frente al público. Los bardmans acuden con bandejas y distribuyen entre las señoras las copas del cok-tail, con sus pajas correspondientes, muy largas. Todo ello sobre música. La escalera ha dejado de iluminarse, y en cambio ha vuelto á hacerse la luz en la sala y en la escena.)

TODAS Que llueva ó que no llueva,
con frío y con calor,
el *cok-tail* con la paja
resulta lo mejor.
Porque es aperitivo
y es tónico además
y fortalece y nutre
más que el *rosbiff*
y que el *foie-gres.*
Además el *cok-tail*
nos suele servir

para hacer monadas,
para sonreir.
Pues con la pajita
podeis comprender
lo que coquetea
cualquiera mujer.

(Sorbiendo con la pajita y produciendo el mismo rumor que los besos.)

¡Ah!... ¡Ah!
¡Ay, qué rico está!...
¡Ah!... ¡Ah!
¡Qué barbaridad!
Por Dios, caballero,
por Dios, suba usted,
que con mucho gusto
¡ah!... ¡ah!...
le convidaré.

(Momentos antes han aparecido por diferentes puertas unos cuantos caballeros y varias señoras que se detienen entre sorprendidos y curiosos. Las damas, cuando la música lo indique, bajan á un tiempo de las banquetas que son retiradas por bardmans y criados.)

CABALLEROS Basta de aperitivos
y de coquetear.
El tango argentino
tenéis que bailar.

ELLAS No hay inconveniente.

CABALLEROS Pues bailadlo aquí.

TODOS ¡El tango argentino
de moda en París!

(Ocho damas, formando cuatro parejas, bailan el tango argentino. Con los últimos compases van haciendo mutis por la escalera, que vuelve á iluminarse mientras se apaga nuevamente la luz de la escena y de la sala. Al llegar á lo alto vuelve á encenderse toda la luz del teatro y las ocho señoras envian un beso al público y hacen mutis, cuatro por la derecha y cuatro por la izquierda, siempre al compás de la música. Los demás personajes, menos Elena, hacen mutis por distintos lados. Florestán y Brackson avanzan al encuentro de Elena.)

ESCENA XI

ELENA, FLORESTÁN y BRACKSON

BRACK. (A Florestán.) Ha llegado el momento. Presénteme usted.
FLOR. Pero, en serio; ¿insiste usted?...
BRACK. (Enérgico.) ¡Preséntemel
FLOR. Bien, bien... como usted guste... Esposa mía, te presento á uno de mis mejores amigos... Mister Brackson, millonario.
BRACK. De Filadelfia.
FLOR. La señora Florestán, mi espcsa.
ELENA Caballero, tengo mucho gusto...
BRACK. Y yo... y yo...
ELENA ¿Usted será cliente de mi marido?
BRACK. Yes... Cliente... Un cliente espesial... Yo querer mucho á Florestán.
FLOR. Bueno; voy á escribir unas cartas... Dentro de diez minutos volveré.
BRACK. ¡Yes!
FLOR. (Procura ser amable. ¡Es un hombre muy rico!)
ELENA (Está bien.)
FLOR. Amigo Brackson...
BRACK. Good-by.
FLOR. (¡Dios mío! ¡Que la conquiste en seguida para que se vaya!, (Vase por la derecha.)

ESCENA XII

ELENA y BRACKSON. Luego LAVIRET

ELENA ¿Y va á estar usted aquí mucho tiempo?
BRACK. No... el tiempo justo... Pero espere usted un momento. (Da dos palmadas.)
ELENA ¿Qué?
BRACK. ¡Bardman!... ¡Una botella de champagne!
BARD. En seguida.
ELENA ¿Champagne á estas horas?
BRACK. Esto ser muy americano... Yo no sé hablar más que de negosios... Para haser el amor á una mujer tengo que beber champagne.

ELENA ¡Ah! ¿Y á quién va usted á hacer el amor?
BRACK A usted.
ELENA ¿Eh? (Sorprendidísima.)
BRACK. Sí, señora... Me gusta usted.
ELENA Muchas gracias.
BRACK. Es usted muy bonita... ¡Yes! ¡Beautiful! Y muy confortable.
ELENA Vamos... Este toma las mujeres como si fueran pisos desalquilados.

(El Criado ha sacado la botella de champagne y sirve.)

BRACK. (Bebiendo, sin ofrecerle á ella.) ¡Ah! Ahora estoy en disposición.
ELENA (¡Pues es un tipo!)
BRACK. Señora... Yo la amo á usted.
ELENA Así; de repente.
BRACK. Así... Esto ha sido un trueno.
ELENA Un rayo querrá usted decir...
BRACK. Un rayo, eso es... Y como no hay que perder tiempo... Aquí tiene usted... (Le da un estuche.)
ELENA ¡Una sortija!
BRACK. ¡Yes! Una sortija.
ELENA ¿Para mí?
BRACK. Para usted... Y esto... (Le da otro estuche.)
ELENA ¿Un collar?
BRACK. ¡Yes!
ELENA ¿También para mí?...
BRACK. También. Y si quiere usted subir á mi cuarto, allí le ofreseré más joyas.
ELENA La verdad es que tienen un modo de hablar algunos hombres que convence á cualquiera.
BRACK ¿Subirá usted?
ELENA (Después de vacilar un momento.) ¡Subiré!
BRACK ¿Cuándo? ¿Ahora? ¿Luego? ¿Mañana?
ELENA ¿Cuándo?...
BRACK. Sí... Esto corre prisa...
LAV. (Que aparece por la izquierda.) ¡Ah!... ¡El americano!... (Se oculta.)
ELENA Mire usted... Yo le prometo ir, pero no sé si será hoy ó mañana.
BRACK. ¡Yes! ¡Yes! Comprendo... Usted no estar desidida.. Es la primera ves...
ELENA No, no... Eso no...
LAV. (¡Atiza!)
ELENA Es que antes me he propuesto una cosa... Pero en fin, yo iré...

BRACK. ¡All right! ¿Me avisará usted?

ELENA Desde luego.

BRACK ¡Yes! Dies minutos antes para poder beber una botella de champagne... Sin el champagne no puedo hablar de amor.

ELENA Le prometo que le avisaré.

BRACK Muy bien... Esto está arreglado... (Dentro de cuarenta y ocho horas seré un hombre vengado... Ojo por ojo y diente por diente... Pena Talión.) (*Se inclina ceremonioso y hace mutis por la escalera.*)

ESCENA XIII

ELENA y LAVIRET

LAV. Enhorabuena, amiga mía.

ELENA ¡Ah! ¿Estaba usted ahí?

LAV. Sí... He oído todo... Qué suerte tiene usted... Conquistar á un millonario.

ELENA Eso me consuela un poco.

LAV. ¿De qué?

ELENA ¿Pero usted no sabe lo que me pasa?

LAV. Si usted no me lo dice...

ELENA Pues sencillamente, que el doctor Florestán es .. ¡Es un hombre de ciencia!

LAV. ¡No entiendo!

ELENA Y cuando un hombre invita á una muchacha á pasar unos días en un balneario, ya se sabe lo que quiere decir... Digo, me parece.

LAV. Pero considere usted que los hombras de ciencia...

ELENA Bah, los conozco bien y sé que á ciertas horas la ciencia se deja en un rincón.. Esto que el señor Florestán hace conmigo es incalificable... Es un insulto que no puedo tolerar. (*Paseándose muy nerviosa.*)

LAV. Pues ahí tiene usted la ocasión de vengarse. Váyase con Mister Brackson que la está esperando

ELENA ¿Quién? ¿Yo? ¡Cá! No, señor.

LAV. ¿Eh?

ELENA A mí me debe una reparación el señor Florestán... El es quien tiene que rehabilitarme.

LAV. ¡Florestán!

ELENA ¡Ni más ni menos!

LAV. Pero Elena...

ELENA Es la primera vez que me sucede y mi reputación está comprometida. ¡Qué vergüenza! ¡Haber sido despreciada así!

LAV. Pues señor, yo me voy á volver loco.

ELENA Puede usted decírselo á su amigo... Yo no haré caso de ningún hombre, de ninguno, mientras él no cumpla como caballero.

LAV. Mire usted que eso es absurdo.

ELENA Pues así tendrá que ser... ¡Despreciada yo!... ¡Qué vergüenza si lo supieran mis amigas! (Mutis por la derecha.)

ESCENA XIV

LAVIRET. Luego FLORESTÁN

LAV. ¡Y cualquiera la convence! No, no... Hay que tomar una determinación... Es menester que Florestán se sacrifique, qué diablo...

FLOR. (Asomando la cabeza y guiñando los ojos con picardía.) ¿Qué? .. ¿Ya?.. ¿Se fueron?...

LAV. Sí, pero...

FLOR. ¿Pero qué?... (Sale á escena.)

LAV. Que Elena está indignada, que dice que tú la has despreciado y que acaba de jurarme que no hará caso de ningún hombre mientras tú no la devuelvas su reputación.

FLOR. ¿Su reputación? ¿A ver? ¿A ver? Explícate.

LAV. Sí, hombre, sí... Dice que su reputación está comprometida. Que tú la desprecias...

FLOR. ¿Y qué tengo que hacer?

LAV. ¡Ya te lo puedes figurar!... ¡Mira este!

FLOR. ¿Engañar yo á Angela?... ¡Ah! ¡No! ¡No! Eso sí que no.

LAV. Pues hijo, tú verás... Dice que tienes que rehabilitarla.

FLOR. ¡Que la rehabilite su abuelo! ¡Vaya, hombre! Ahí tiene á mister Brackson.

LAV. Es inútil... Se le ha puesto en la cabeza que has de ser tú .. y nadie más que tú.

FLOR. Te digo que no y no.

LAV. Pero ¿en qué quedamos? Tú quieres que te engañen? Porque tú necesitas que te engañen.

FLOR. Sí, pero no sabía que costaba tanto trabajo que le engañaran á uno... ¿Ves en qué trance me has puesto con tus malditas píldoras?

LAV. ¡Ah! ¡Qué idea!

FLOR. No, no... Pase lo que pase, suceda lo que suceda, yo no hago traición á Angela... Estoy decidido.

LAV. Allá tú.

(Sin que Florestán se aperciba, echa una píldora en la copa de champagne, que habrá quedado abandonada sobre el velador.)

FLOR. Piensa algo... Tú has sido el culpable de todo... Tienes el deber de encontrar una solución. (Se sienta, contrariado. Pausa.)

LAV. ¿Eh?... (Mirándole.) ¿Qué te pasa? ¿Estás pálido?

FLOR. ¿Yo? ¡No!... ¡No siento nada!...

LAV. Sí... A tí te va á dar algo... Tienes los labios blancos.

FLOR. ¡Me asustas! (Comienza á preocuparse.)

LAV. Toma algo para reanimarte... Aquí hay champagne... Toma, esto es bueno.

FLOR. Pero si no siento nada... ¡Mi pulso está bien!

LAV. Toma, toma... Bebe...

FLOR. ¿Qué es esto? (Bebiendo.)

LAV. ¡Champagne! Esto te reanimará... (A un Criado que sale.) (Diga á la señora Florestán que venga en seguida.)

FLOR. ¿Sigo pálido?

LAV. Un poco menos.

(Pausa larga. Florestán, inquieto, se pasa la mano por la frente.)

FLOR. ¡Es curioso!... ¡Solo la idea de engañar á Angela me produce este efecto!... (Pausa. De pronto se levanta, coincidiendo con el movimiento de levantarse un fuerte golpe en la orquesta.)

Música

LAV. ¿Qué te pasa? (Dando un salto hacia atrás.)

FLOR. ¡No lo sé!...

LAV. ¿Notas algo?...

FLOR. Que estoy mal...

que las sienes me golpean
y mi pecho es un volcán.

LAV. (Sonriendo con picardía.) ¡Ah!...

(Callan. La orquesta, muy piano, recuerda el motivo del couplet «Son las píldoras, píldoras, píldoras, etc. etc.», hasta el tercer verso inclusive.)

FLOR. (Cogiendo á Laviret por un brazo y muy alegre.) ¡Querido Laviret!..

LAV. ¿Qué quieres, Florestán?..

FLOR. ¿No opinas tú que en esta vida
es el amor nuestro ideal,
y que, al nacer, hemos nacido
fuertes y alegres además
para adorar á las mujeres,
para reir, para gozar?

LAV. (Aparte.)
¡Está desconocido!
¡qué cambio, santo Dios!
Si esto es con una píldora,
¡no sé qué pasa
si le doy dos!

FLOR. (Con gran entusiasmo.)
Es el amor la razón de la vida,
es el amor, para mí, lo mejor...
¡Vengan mujeres, yo quiero en seguida
ver satisfechas mis ansias de amor!

LAV. Si este se lanza y de todo se olvida
mucho me temo que va á ser peor,
pero si Elena viniera en seguida
se calmarían sus ansias de amor.

FLOR. ¡Vengan mujeres, yo quiero en seguida
ver satisfechas mis ansias de amor!

(En este momento aparece Colomba por la derecha y avanza tranquilamente.)

COL. (Al perro. Hablado sobre la orquesta.) ¡Anda, *Kirs*... hijo mío!...

FLOR. (Viéndola.) ¡Ah, una mujer! (Se dirige á ella.)

LAV. (Asustado.) ¡Florestán!

FLOR. (A Colomba.) Señora!...

COL. (Sorprendida.) ¿Eh? .. ¿Qué es esto?

FLOR. (Imperativamente.) ¡Silencio! (Cogiéndola de la mano y bajando con Colomba hasta el proscenio. Muy agitado. Ella da señales de viva extrañeza.)
(Cantado.)
¿No opinas tú, luz de mis ojos,
que es el amor nuestro ideal?...

COL. (Sorprendidísima.) ¿Yo?... Pero ¿qué dice este hombre?...
LAV. (Asustado.) ¡Dios mío!
FLOR. (Cantando.)
¿Y que, al nacer, hemos nacido
fuertes y alegres además,
para adorar á las mujeres,
para reir, para gozar?
COL. (Aparte.)
No entiendo una palabra;
¡sin duda loco está!
FLOR. Pues bien, mujer... ¡yo te amo!
COL. ¡Jesús! (Aterrada.)
LAV. (Idem.) ¡Qué atrocidad!
FLOR. ¡Yo te amo con locura!
¡yo te amo con pasión!
¡y quiero entre tus brazos
calmar mi sed de amor!
¡Un beso!... ¡solo un beso!...
COL. (Hablado sobre la orquesta.) ¡Grosero!... ¡Indecente!
LAV. (Interviniendo.) Pero, Florestán, ¿estás loco?
COL. ¡Sinvergüenza! .. Ha querido usted atropellarme. Daré parte á la policía... (Vase gritando.) ¡Indecente! ¡Sátiro!
(El perro ladra.)
LAV. (Entre tanto, muy apurado.) ¡Florestán!
FLOR. (Al mismo tiempo, paseándose muy satisfecho por la escena y cantando á grito pelado.)
¡Yo te amo!
¡Yo te amo!
¡Yo te amo!
LAV. (Aterrado.) ¡Se ha vuelto loco!
ELENA (Que aparece.) Pero ¿qué es esto?... ¿Que pasa?
FLOR. (Viéndola.) ¡Ah! ¡Elena!
LAV. ¡Gracias á Dios!
FLOR. (Dando un grito y dominando la situación.) ¡Silencio!
(Va lentamente hacia Elena, la coge de la mano y baja con ella al proscenio como antes con Colomba. Apasionadísimo.)
(Cantando.)
¿No opinas tú, paloma mía,
que es el amor nuestro ideal?
ELENA No he de opinarlo, ¡ya lo creo!
LAV. (¡Esta lo entiende, ¡claro está!)

FLOR. ¿Y que al nacer hemos nacido
fuertes y alegres además,
para adorar á las mujeres,
para reir, para gozar?

ELENA (Muy contenta.)
Así me gusta verte,
querido Florestán.

FLOR. ¡Elena, yo te adoro!

ELENA ¿Lo dices de verdad?

FLOR. ¡Te quiero con locura!
¡Te adoro con pasion
y espero entre tus brazos
calmar mi sed de amor!

ELENA ¡Sueño feliz!

FLOR. ¡Bella ilusión!

ELENA ¡Ay, Florestán;
calla por Dios!

(Se abrazan. Sigue la música. Dentro se oye un vals voluptuoso —Al oir la música dentro.)
¿Qué es eso?

LAV. La fiesta
que debe empezar,
y suenan lejanos
los ecos del vals

(Se acercan á la escalera para oir mejor.)

ELENA Es el vals,
es el vals del amor.

ELENA
FLOR. } Juvenil,
señoril,
tentador.
Y las bellas y dulces
cadencias del vals,
en mi pecho las siento
sonar.

(La orquesta recoge el motivo del vals que, poco a poco, van bailando Elena y Florestan.)
¡Oh, divino vals!
¡Dulce vals de amor!...
Juvenil...
señoril...
tentador...

LAV. (Desde lo alto de la escalera, balanceándose también cómicamente.)
¡Ya bailan los dos!
¡era de esperar!
á los gratos

acordes
del vals

FLOR. (Apasionadísimo.)
¡Elena!

ELENA (Desfalleciendo.)
¡Florestán!

FLOR. (Idem.) ¿Qué tienes?

ELENA (Idem.) ¡No lo sé!
A solas luego
te lo diré

(Siguen bailando. Pianisimo en la orquesta. Hacen mutis por la segunda derecha cerrando la puerta. Laviret los ve salir, se queda un momento inmóvil, se rasca la cabeza pensativo, se acerca después de puntillas, mira por el ojo de la cerradura y luego, coincidiendo con el fuerte de la orquesta, da dos ó tres vueltas por la escena bailando grotescamente y cae, sentado y riendo, junto al velador.)

LAV. Tra la laralará.
Tra la laralará. etc., etc.

ESCENA XV

LAVIRET; luego ANGELA y FRANCISCO por la izquierda. Más tarde BRACKSON por la escalera

Recitado

LAV. ¡Por fin! ¡Ah! Verdaderamente era el único procedimiento.

FRAN. Por aquí, señora, por aquí... El doctor Florestán estaba aquí hace un instante.

ANG. ¿Tiene usted la bondad de decirle...?

LAV. ¡Su mujer! (Aterrado.)

ANG. ¡Doctor! (Alegremente.)

FRAN. ¡Anda! ¡Se conocen!

ANG. ¿Y mi marido?

LAV. ¿Su marido?... Verá usted... (A Francisco.) Vete, vete...

FRAN. Está bien... Pero ¿y el equipaje?

LAV. Deja, deja el equipaje... Ahora te avisaré.

ANG. ¿Pero qué tiene usted? ¿Y Florestán?

LAV. Florestán... Pues... ha salido... Eso es... Ha salido á dar un paseo. (Muy azorado.)

ANG. Hace bien. ¡Tanto como necesita distraerse!

LAV. ¡Ya, ya se distrae!.. Pero ¿cómo usted aquí?

ANG. ¿Qué quiere usted? Las fuerzas me engañaban. Creí que podría permanecer lejos de él, pero no puedo, no puedo.

LAV. ¿Y la cura? ¿Y las esperanzas de tener un pequeño Florestán?

ANG. Nos pasaremos sin él... Yo no puedo estar separada de mi marido, no puedo. Además, estaba allí perseguida por las asiduidades amorosas de un imbécil que no me deja en paz.

LAV. ¿De un imbécil?

ANG. Sí; pero dígame usted cuál es el cuarto de Florestán para instalarme en él.

LAV. ¿Qué cuarto...? ¿Que va usted á...? ¡Imposible!

ANG. ¿Imposible?

LAV. Florestán se ha marchado de aquí... y yo también... Este hotel no es bueno. La comida es detestable, los huéspedes imposibles, la señora Bicot se bebe los perfumes.

ANG. ¿La señora Bicot?

LAV. Sí, una vieja loca... Nada, nada... Ahora mismo nos vamos de aquí...

ANG. ¿Pero dónde?

LAV. (Empujándola.) A buscar otro hotel... Florestán me encargó de eso.

ANG. ¿Y mis baules?

LAV. Diremos que los lleven... Pero, vamos, vamos corriendo...

ANG. Sí, sí... Quiero ver cuanto antes á Florestán.

LAV. Si tu supieras... (Medio mutis de ambos.)

ANG. (Desde la puerta.) ¡Ah! Mi saquito de mano...

LAV. Yo iré por él... (Mutis de Ángela. Laviret, desde la puerta, vuelve á escena y tropieza con Brackson, que estaba contemplando á Angela.—Aparte.) ¡Brackson!

BRACK. ¡Very beautiful!

LAV. ¡Y pensar que este tío tiene la culpa!

BRACK. Perdone usted, caballero... ¿Me hace usted el favor de decirme quién es esa señora?

LAV. Es... ¡La señora!... ¡Mi hermana!...

BRACK. Linda... ¡Beautiful! Yo ser Mister Brackson.

LAV. Y yo el doctor Laviret... Servidor de usted .. (¡Mamarracho!) (Vase corriendo.)

ESCENA XVI

BRACKSON y FRANCISCO

BRACK. Su hermana... Ser bonita la hermana de este doctor Laviret... Muy bonita.

BICOT (Dentro.) ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

BRACK. ¿Quién se queja?

BICOT No tocarme... ¡Ay! ¡Ay!

BRACK. (A Francisco, que atraviesa la escena corriendo.) ¿Qué pasa?

FRAN. La suegra del doctor Florestán que ha caído de su burro.

BRACK. La suegra... ¡Ah!.. No... no la quiero conoser... La hermana de Laviret es quien me interesa... Yes beautiful.... Wery beautiful.... (Vase.)

ESCENA XVII

SEÑORA BICOT, LARTIGUL, FRANCISCO y CRIADOS que traen en una silla á la señora Bicot

FRAN. Por aquí... Por aquí...

BICOT ¡Ay! ¡Ay! Creí que había llegado mi última hora.

LARTIG. ¿Qué es eso? ¿Un accidente?

FRAN. No... No es nada, una caída.

BICOT (Toda destrozada y con el sombrero ladeado.) ¡Maldito burro! Pero me dejaron sola...

LARTIG. ¡Dios mío!... ¡Esa voz!... ¿A ver?... Sí... Esas facciones... ¡Es ella! ¡Es la Bicot! (A Francisco.) ¡Pronto!... Dígame usted... ¿Quién es esta señora?

FRAN. La suegra del doctor Florestán.

LARTIG. (Estupefacto.) ¡La suegra!... Pero, ¡si es imposible!... (Acercándose.) Perdone usted, señora...

BICOT (Reconociéndole.) ¡Cómo! ¡Tú! ¡Marius!...

LARTIG. ¡Ella! Digo... ¡Tú!

FRAN. (A los Criados.) También se conocen.

BICOT ¡Marius! ¡Qué alegría!

(Vanse todos menos Lartigul y Señora Bicot.)

ESCENA XVIII

SEÑORA BICOT y LARTIGUL

LARTIG. (Aparte.) ¡Cómo está de vieja!

BICOT (Idem.) ¡Cómo se ha puesto el pobre! (En voz alta.) ¡Al fin te encuentro, después de veinticuatro años que te espero!

LARTIG. No he podido venir antes. Pero, ¿y mi hija? Háblame de ella, de mi hija...

BICOT (Aparte.) ¡De su hija! ¿Qué dice?

LARTIG. ¡Ah! Tú no sabes lo que pasó por mí el día que recibí tu telegrama diciéndome: «Ven inmediatamente. Eres padre de una niña.»

BICOT (Aparte.) ¡Anda!... ¡También le puse telegrama á éste.

LARTIG. ¡Ah! Mi hija... ¿Cómo está?... ¿Es feliz?

BICOT ¡Ya lo creo! Florestán la considera mucho.

LARTIG. (Sorprendido.) ¿Florestán?...

BICOT Sí, su marido... Ah, ¿pero tú no lo sabes? Está casada con el doctor Florestán. Es su mujer.

LARTIG. ¡Cuánto me alegro!... Florestán es muy amigo mío.

BICOT ¿Sí?

LARTIG. ¡Ah, Bicot, querida Bicot!... Te debo una reparación, pero no te importe. ¡Soy millonario!... Me casaré contigo.

BICOT Y volveremos á recordar nuestros tiempos. ¡Ya verás!...

Música

LARTIG. Eras tú...
BICOT Era yo..,
LARTIG. Una hurí...
BICOT ¡Dí que sí!
LARTIG. Parecías, mi bien,
un fragante alelí.
BICOT ¡El amor y los años
nos ponen así!
Pero, joven, mi pecho,
palpita por tí.
Por la calle iba yo...
LARTIG. En la calle te ví...

BICOT Tu altivez me prendó...
Caminaba yo así (Ridículamente.)
LARTIG. Me acerqué...
BICOT Te escuché...
LARTIG. Me dijiste que sí.
¡Oh, qué noche de amor!
BICOT ¡Mil y pico de noches
feliz fuí por tí!
LOS DOS ¡Mil y pico! ¡Qué pico
tenías el día
que te conocí!
(Evolución al compás de la música.)
BICOT Eras tú...
LARTIG. Un bambú...
BICOT ¡Más gentil!
LARTIG. ¡Dí que sí!
BICOT Bello Marte eras tú,
y te encuentro hoy así.
LARTIG. ¡El amor y los años
me han puesto fondón!
Pero sigo atacando
al pie del cañón.
Fuí una noche al *Mulán.*
BICOT Y triunfaba yo allí.
LARTIG. Pero no por la voz,
por acá y por aquí.
(Acción de cantar y bailar.)
BICOT Te miré...
LARTIG. Te fleché...
BICOT Y estalló la pasión.
¡Oh, qué noche pasé!
LARTIG. ¡Mil y pico de noches
feliz fuí por tí!
LOS DOS ¡Mil y pico! ¡Qué pico
tenías el día
que te conocí!
(Mutis cómico por la derecha al compás de la música.)

ESCENA XIX

FLORESTÁN. En seguida ELENA

FLOR. (Sale, se detiene y exclama levantando sus miradas al cielo.) ¡Angela mía, perdóname!... No he sido yo. Han sido las circunstancias.

ELENA (Desde la puerta y con acento amoroso.) ¡Florestán!

FLOR. (Volviéndose.) ¿Otra vez?

ELENA (Saliendo. Lleva peinador y una carta en la mano.) ¡Amor mío! ¡Mi bien adorado! Si tú supieras... Pero, no... Antes es preciso que lleven esta carta. (Toca el timbre que hay sobre la mesa,)

FLOR. ¿Una carta?

ELENA Sí. He escrito á Mister Brackson.

FLOR. (Esperanzado.) ¿Que has escrito á Brackson?

ELENA ¡Ah! ¿Pero no sabes?.. Apenas nos dejaste solos, se me declaró.

FLOR. (Sin darle importancia.) ¡Bah!

FRAN. ¿Llama el señor?

ELENA Llamo yo. Llévale en seguida esta carta á Mister Brackson. (Le da la carta. Mutis de Francisco.)

FLOR. (Aparte.) Le da una cita. ¡Gracias, Dios mío!

ELENA (Volviéndose hacia Florestán.) ¡Ay, qué dichosa soy! Créeme, que si hasta ahora he engañado á todos mis novios, ès porque no sabía lo que era querer de verdad; pero ahora, después de haberte conocido, no me perdono mis ligerezas.

FLOR. ¡Es lo mismo, tonta!... ¡En la mujer, no tienen importancia las ligerezas!

ELENA ¡Oh, sí, sí! ¡Vaya si la tienen!... Pero se acabó el pasado. ¡Se acabó! Tu amor me ha devuelto la honestidad y, en lo sucesivo, te seré fiel. ¡Te lo juro!

FLOR. (Aterrado.) ¡Cómo! ¿Qué dices?... ¿Tú fiel?

ELENA ¡Sí, amor mío!... ¡Vive tranquilo!

FLOR. (Aparte.) ¡Pero esto es el colmo!

ELENA Ya ves, para empezar acabo de escribir á ese americano diciéndole: «Caballero, no me espere usted. Antes morir que engañar á mi Florestán.» (Pausa.) Pero, ¿qué? ¿No te alegras?

FLOR. (Fingiendo.) ¿Quién, yo?... ¡Sí!... ¡Mucho!... ¡Muchísimo!

ELENA ¿No me quieres?... (Cada vez más amorosa.)

FLOR. ¡Sí! ¡Sí!... ¡Mucho!... ¡Una atrocidad!

ELENA ¡Ah, qué felices vamos á ser!... ¡No nos separaremos nunca! ¡Nunca!...

FLOR. ¡Nunca!

ELENA ¡Viviremos juntos! ¡Siempre juntos!... ¡Con mamá!...

FLOR. (Vivamente.) ¡No!... Con mamá, no.

ELENA (Sorprendida.) ¿Qué dices? ¿Por qué?

FLOR. (Atrayéndola, cogida de las manos y mirándola fijamente) Elena... ¿Tú crees que yo no te he ocultado nada?

ELENA Nada. Estoy segura.

FLOR. Pues te equivocas. ¡Te lo he ocultado todo!

ELENA (Sorprendidísima.) ¿Eh?

FLOR. ¡Sí! Por muy doloroso que me sea confesártelo, no tengo más remedio. (Solemnemente.) Elena, ¡yo soy indigno de tí!

ELENA ¡Indigno!...

FLOR. Completamente indigno. Vivo perseguido, acorralado, cubierto de deudas... Estoy en la miseria!

ELENA (Muy contenta.) ¡Bah!... ¿Y eso es todo?

FLOR. (Aparte.) Le parece poco.

ELENA La miseria contigo, será una felicidad para mí.

FLOR. (Aparte.) ¡Atiza!

ELENA Y si es preciso, me compraré una máquina de coser y velaré todas las noches hasta el alba, como *María ó la hija de un jornalero.*

FLOR. (Aparte.) ¡Dios mío, lee folletines!... (En voz alta.) ¡No, no!... ¡Eso si que no! ¡No te lo consentiré nunca!

ELENA Además, no llegará ese caso... Tienes tus clientes, tu carrera...

FLOR. (Fingiendo amargura.) ¡Mi carrera! ¿Y quién te ha dicho que yo tengo carrera?...

ELENA (Sin comprender.) ¿Cómo?

FLOR. ¡Desventurada!... ¡Has de saber que todo es mentira!... Yo no soy médico; soy un charlatán que vive engañando á las gentes. Un sinvergüenza que no sé una palabra de medicina... De un momento á otro será descubierto el engaño, me procesarán por ejercicio ilegal de una profesión... ¿Y qué me espera entonces? ¡El deshonor! ¡la vergüenza! ¡el presidio! (Aparte.) ¡No puedo haber llegado á menos!

ELENA (Con súbito arranque.) ¡El presidio!... ¿Has dicho el presidio?... Pues bien, ¡allí te seguirá mi amor!

FLOR. (Aparte.) ¡Canastos!

ELENA ¿Crees tú que si Romeo hubiera sido conde-

nado por ejercicio ilegal de la medicina le hubiera abandonado Julieta? No, ¿verdad? Pues lo mismo me ocurre á mí. ¡Yo soy una de esas enamoradas que pasan á la historia!... ¡Ladrón ó asesino, tú eres el hombre á quien quiero!

FLOR. (Aparte.) ¡Pues me he lucido!

ELENA ¿Me crees ahora, Florestán, me crees?

FLOR. Sí, sí... Tanto que no me esfuerzo más, y puedes volverte á tu cuarto.

ELENA ¿Para qué?

FLOR. Voy á decirle al *maitre d'hotel* que no almorzamos en la mesa redonda.

ELENA (Muy alegre.) ¿Quieres que almorcemos en nuestra habitación?... ¿Solitos?... ¡Ah, qué felicidad!... Voy á ir quitando los papeles que hay sobre la mesa.

FLOR. (Aparte.) Y yo voy á ir quitándome de en medio.

ELENA (Desde la puerta.) ¡Adiós!... ¡Adiós, amor mío!... ¡Tú eres el hombre que soñé! (Le tira un beso y hace mutis.)

ESCENA XX

FLORESTÁN. Luego LARTIGUL

FLOR. ¡Expresiones!... ¡Y yo que he venido á que me engañen! Hago todo lo que puedo por lograrlo, y nada, que no lo consigo. ¡Tan poco trabajo como creí yo que costaría eso!

LARTIG. (Por la derecha.) ¡El! ¡Me alegro! (Llamándole.) ¡Florestán!

FLOR. (Viéndole.) El de Marsella. (Alto.) Con permiso de usted voy un momento...

LARTIG. (Deteniéndole.) ¡No! ¡Espera!

FLOR. (Aparte.) ¡Y me tutea!

LARTIG. (Que lo ha oído.) Tengo derecho.

FLOR. ¿Usted?

LARTIG. ¡Yo! (Muy satisfecho.) ¡He encontrado á mi hija!

FLOR. Pues que sea enhorabuena y hasta otra...

LARTIG. (Deteniéndole de nuevo.) Aguarda. Es que mi hija es tu mujer.

FLOR (Aterrado.) ¡Mi mujer!
LARTIG. Sí. La coupletista del *Mulán* de que te hablé, es la señora Bicot.
FLOR. (Cayendo redondo en la mecedora.) ¡Santo cielo!
LARTIG. (Satisfechísimo.) ¿Eh?... ¿Qué te parece?
FLOR. ¡Usted!... ¡El padre de Elena!... (Aparte.) Yo se lo digo todo.
LARTIG. Y ahora, escucha...
FLOR. (Interrumpiéndole.) ¡No! Oigame usted á mí primero...
LARTIG. ¡No! Cuando yo me haya explicado, tú me harás las observaciones.
FLOR. Pero...
LARTIG. ¡Que me escuches, te digo!
FLOR. Bueno.
LARTIG. Querido hijo, el deber ante todo. Dentro de una hora habré roto con la cocotte que me acompaña, y dentro de un mes estaré casado con la señora de Bicot.
FLOR. Bueno... No corre prisa...
LARTIG. ¿Cómo que no corre prisa? ¿Acaso pretendes que viva en concubinato con la madre de tu mujer?
FLOR. ¡Pero comandante!...
LARTIG. ¡Eso es indigno! (Furioso.)
FLOR Advierto á usted... (Levantándose.)
LARTIG. (Cambiando de tono pero con severidad.) Querido Florestán; poco hace que te conozco, pero me parece descubrir en ti unas ideas acerca de la moral que me gustan muy poco.
FLOR. (Sorprendido.) ¿Cómo?...
LARTIG. (Enfadándose.) ¡Que no me gustan nada!
FLOR. Pero si yo...
LARTIG. Y como con esas ideas no puede hacerse más que la desgracia de una mujer, yo, como padre amantisimo, me veo en el caso de advertirle que á la primera lágrima que vea en los ojos de mi hija le levanto á usted la tapa de los sesos.
FLOR. (Dando un brinco.) ¡Canastos!
LARTIG. ¡Ya está usted advertido! (Cambiando de tono.) Y ahora hable usted. Le escucho. (Se sienta.)
FLOR Sí, ¿eh? (Pues cualquiera le dice nada.)
LARTIG. (Después de una pausa.) Es eso todo, ¿no? ¡Ya me parecía á mí!... (Levantándose y dándole palmaditas en el hombro.) Veo con satisfacción,

querido yerno, que tú lo que necesitas es un suegro que te levante el látigo de vez en cuando.

FLOR. (Asombrado.) ¿Qué?...

LARTIG. Ah, pero no te preocupes. Yo sabré meterte en cintura. He peleado con los negros, que son peores que tú y los he vencido.

FLOR. ¡Comandante!...

LARTIG. Nada, nada, lo dicho; latigazo y tente tieso. (Medio mutis.) Y ya lo sabes: á la primera lágrima... ¡pim, pam, pum. (Acción de dispatar su revólver. Mutis por la escalera.)

ESCENA XXI

FLORESTÁN. Luego LAVIRET

FLOR. ¿Y qué hago yo ahora? Porque este bárbaro me asesina... (Viendo á Laviret.)

LAV. ¡Por fin te encuentro!

FLOR. (Indignadísimo.) ¡Laviret!... ¡Bandido!... ¡Miserable!... ¡He aquí la víctima de tu maldito invento!

LAV. Pues, ¿qué ocurre?.. ¿Han fallado mis píldoras?

FLOR. ¡Qué han de fallar!... Al contrario, verdugo... He tenido que rehabilitar á esa mujer... Y ahora me adora... Y quiere seguirme... Y comprarse una máquina de coser como *María, la hija de un jornalero.*

LAV. (Estupefacto.) Pero, ¿qué estás hablando?

FLOR. Además Lartigul es mi suegro.. ¡y tú tienes la culpa de todo!

LAV. ¿Yo?

FLOR. ¡Tú!... ¡Asesino!... (Zarandeándole.)

LAV. (Muy apurado.) ¡Florestán!... ¡Florestán, qué haces!... ¡Suéltame!

FLOR. Dices bien. (Soltándole.) ¡No merece la pena!

LAV. ¡Qué genio!... Yo que te traía una buena noticia...

FLOR. (Sorprendido.) ¡Tú!... ¿Una buena noticia tú?... ¡Habla!

LAV. Espera (Parapetándose detrás de un mueble.) Tu mujer está aquí.

FLOR. (Furioso.) ¡Cómo!... ¡Mi mujer!... ¡Qué has dicho!...

LAV. (Huyendo.) Calma, calma... Ha llegado en el tren de Lyon... La he instalado en el Hotel de Inglaterra...

FLOR. (Desesperado.) ¡Mi mujer en Royat!

LAV. No tenía más remedio... Dice que viene huyendo de las declaraciones de un imbécil.

FLOR. ¡Mi mujer en Royat!... ¡Y Máximo sin avisarme!

ESCENA XXII

DICHOS y MÁXIMO

MÁX. (Desde el foro.) Este es el Hotel.

FLOR. (Viéndole.) ¡Máximo!

MÁX. (Viéndole.) ¡Florestán!

LAV. (Por Máximo.) ¡El que faltaba!

MÁX. Vengo corriendo desde la estación... Tu mujer ha desaparecido de Luxenil... No sé dónde está...

FLOR. (Indignado.) ¿Con que no sabes dónde está?... Pues yo te lo diré. ¡Aquí!

MÁX. (Aterrado.) ¿Aquí?. .

FLOR. Ha venido huyendo... ¡Huyendo de un imbécil que la asediaba!

MÁX. ¿Cómo un imbécil? (Molesto.)

LAV. Ella misma lo ha dicho.

MÁX. ¡Ah! Si lo ha dicho ella...

FLOR. ¿Y eras tú quien iba á velar por ella? (Dándole una bofetada.) ¡Toma!

LAV. (Interviniendo.) ¡Florestán!

MÁX. ¡Basta! (Furioso. A Florestán.) ¡Nos veremos!... ¡Le mataré á usted!

FLOR. Con mucho gusto.

MÁX. Recibirá usted mis padrinos.

FLOR. Me es igual.

MÁX. (Haciendo mutis.) ¡Abofetearme á mí!... ¡A mí!... ¡Ah, le mataré! (Mutis.)

ESCENA XXIII

FLORESTÁN y LAVIRET

LAV. ¿Y qué vas á hacer ahora?

FLOR. Largarme. Vé por mi mujer y llévamela á la estación. Tomaremos el tren de las doce para Marsella.

LAV. ¡Admirable! (Va hacia el foro.)

FLOR. Y dí en el *bureau* que vayan por un coche cerrado.

LAV. Comprendido. (Medio mutis.) Ah, se me olvidaba... Le he dicho á Brackson que era mi hermana.

FLOR. ¿Quién?

LAV. Tu mujer. (Vase corriendo.)

ESCENA XXIV

FLORESTÁN. Luego ANGELA. Después BRACKSON

FLOR. ¡Su hermana!... ¿Y por qué le habrá dicho que mi mujer es su hermana?

ANG. (Por el foro.) Pero ¿dónde está mi marido?...

FLOR. (Viéndola.) ¡Mi mujer! (Alto.) ¡Angela!

ANG. ¡Florestán!... (Se abrazan muy conmovidos. Pausa.)

FLOR. Mira, vete... ¡Vete en seguida!

ANG. (Sorprendida.) ¿Qué dices?

FLOR. Vuelve al hotel, recoge tu equipaje y espérame en la estación... Laviret te acompañará... Nos vamos en el tren de las doce.

ANG. (Sorprendida.) ¿A París?

FLOR. No. A Marsella, y de allí á Italia.

ANG. (Muy contenta.) ¡Por fin!... ¡Me lo tenías prometido desde que éramos novios!

FLOR. Pues ya ves, ha llegado el momento. Pero vete... No hay tiempo que perder.

BRACK. (Que aparece por la derecha.) ¡Oh!...

ANG. ¡Adiós, amor mío! (Abrazándole).

FLOR. ¡Adiós, Angela!

BRACK. (Aparte.) ¡La hermana de Laviret en brasos de Florestán! ¡Es su amante!

ANG. (Medio mutis) ¡No sabes lo contenta que

voy!... (Tirándole besos.) ¡Toma! ¡Toma! ¡Toma! (Vase Angela por la izquierda. En este momento, Florestán ve á Brackson.)

ESCENA XXV

FLORESTÁN, BRACKSON, luego LARTIGUL, después ELENA, la SEÑORA BICOT, VIAJEROS, VIAJERAS, luego COLOMBA, EL COMISARIO DE POLICÍA y DOS GENDARMES

BRACK. (Aparte.) ¡Me gusta más que su mujer legítima!

FLOR. (Con temor.) ¡Brackson!

BRACK. Permítame. Esa mujer que usted abrasaba es su amante ¿no?

FLOR. ¿Mi amante?... (Aparte.) Ah, sí. Disimulemos. (Alto.) Efectivamente, es mi amante. ¿Qué pasa?

BRACK. ¡All right! Mí darle una notisia que le alegrará. He venido á Royat para engañarle á usted con su mujer legítima. Pues bien; renunsio.

FLOR. ¿De veras? (Muy alegre.)

BRACK. Y le engañaré con su amante.

FLOR. (Pegando un salto) ¡Cómo!... ¿Qué dice usted?

LARTIG. (Saliendo.) ¡Despachado!... ¡Ya he roto con la cocotte!

BRACK. (A Florestán.) Venga usted á presentarme á su amante.

FLOR. ¡Nunca!

LARTIG. ¡Su amante!... (Dando un salto.) ¡Ah! ¿Conque tiene usted una amante? (Cogiéndole por el cuello.)

FLOR. (Aterrado.) ¡Mi suegro!

BRACK. (Interviniendo. A Lartigul.) Perdón, señor. Ahora estar yo con el doctor Florestán.

LARTIG. ¡Es que yo soy su suegro!

FLOR. ¡Suélteme usted!

(Sale de su habitación Elena.)

ELENA (Sorprendida.) ¿Eh? ¿Qué pasa?

LARTIG. (Zarandeando á Florestán.) ¡Canalla! ¿Conque tiene usted una amante?

BRACK. Yes.

ELENA ¿Eh?

BRACK. La hermana del señor Laviret.

ELENA (Dando un grito.) ¡La hermana!... ¡Ah! (Cae desmayada.)

BICOT (Que acaba de entrar. Precipitándose sobre Elena.) ¡Hija mía!

FLOR. (Desesperado.) Pero oigan ustedes...

LARTIG. (Furioso.) ¡Le mataré á usted como á un perro! (Saca un revólver.)

FLOR. Pero señores...

COL. (Que entra por el foro seguida de un comisario, dos gendarmes, viajeras, viajeros, etc. etc.) ¡Alto todo el mundo! (Al comisario.) Señor comisario, este es el hombre que ha querido abusar de mí. (Señalando á Florestán.)

TODOS. (Indignados.) ¡Oh...!

FLOR. ¡Mentira!... ¡Eso es mentira!..

COMIS. (A los gendarmes.) ¡Prended á ese hombre!

FLOR. Señor comisario, que no he sido yo... ¡Que ha sido Hércules!

(Se lo llevan en medio del escándalo general. Tras él, vase el Comisario y Colomba indignadísima. La señora Bicot hace aire á Elena con un abanico.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración del segundo acto

ESCENA PRIMERA

ELENA, la SEÑORA BICOT, FRANCISCO y CRIADOS. Elena permanece desmayada en la silla como al final del acto anterior. La Bicot, Francisco y Criados la rodean

FRAN. No se le pasa... Dela usted aíre... mucho aíre.

BICOT Sí .. Dice usted bien... Elena, hija mía...

FRAN. ¡Pobrecilla! Cuando sepa que su marido no solo tiene una amante sino que ha querido seducir á la señora del perro... ¡Vaya un capricho!

BICOT ¡Elena!... ¡Vuelve en tí, hija mía!... Y yo que tengo que hablar con Marius... (A Francisco.) ¿Sabe usted dónde ha ido el señor Lartigul?

FRAN. A la Comisaría como una fiera. Se ha empeñado en pisotear la cabeza del doctor Florestán (Mutis de Francisco, seguido de los Criados.)

ELENA (Despertando) ¿Dónde estoy?

BICOT Aquí... Conmigo ..

ELENA ¡Ah! ¡Sí!... ¡Florestán!... ¡Su amante!... ¿Dónde está?

BICOT ¿Quién?

ELENA Florestán...

BICOT No sé... Creo que ha salido... (¡Cualquiera la dice la verdad!)

ELENA ¡Ah! ¡Qué desgraciada soy!

BICOT Mira, hija mía... Tengo que hablarte. Acabo de encontrar al comandante Lartigul, un amigo al que no veía hace veinticuatro años.

ELENA Y ¿á mí qué me importa?

BICOT Es que el comandante cree que es tu padre y quiere casarse conmigo.

ELENA Bueno, bueno, ahora no estoy de humor para oir tonterías.

BICOT ¡Elena!

ESCENA II

DICHAS y LAVIRET

LAV. ¿Pero dónde se habrá metido ese hombre?... El tren se va á marchar.

BICOT ¡Ah! Doctor...

LAV. ¡La Bicot!... Perdonen ustedes, pero tengo prisa...

ELENA ¡Bonito papel está usted haciendo! Parece mentira... ¡un hombre con canas! (Levantándose.)

LAV. ¡Señora!... ¡No comprendo!...

ELENA ¡Ah, pero todo esto lo voy á poner yo en claro!... Ahora mismo me vestiré y antes de media hora estaré en el hotel de Inglaterra entendiéndomelas con su señora hermana,

LAV. ¿Con mi hermana?...

ELENA Sí, señor... Ella y yo nos veremos las caras. (Vase Elena.)

BICOT Adiós, caballero.

LAV. Señora... Escúcheme usted... ¿Me quiere usted decir dónde está el señor Florestán?

BICOT El doctor Florestán está en la Comisaría, por haber querido seducir á una señora en público.

LAV. ¿Qué dice usted?

BICOT Sí, señor. ¡Es un cerdo! (Vase.)

ESCENA III

LAVIRET y ANGELA por la izquierda

LAV. ¿En la Comisaría? ¿Pero qué ha pasado aquí? Corro á buscarle... (Al salir tropieza con Angela que entra.)

ANG. ¡Doctor!... ¡Doctor!...

LAV. (¡Esta otra vez!)

ANG. ¿Pero dónde está mi marido?

LAV. En la estación... Váyase usted á la estación.

ANG. Si vengo de allí... El tren acaba de salir... Ya no hay ningún tren hasta mañana.

LAV. Pues vámonos al hotel.

ANG. No, no.. Yo necesito ver á Florestán... Le esperaré aquí.

LAV. ¿Aquí? De ningún modo.

ANG. ¿Por qué?

LAV. Porque en este hotel hay muy mala gente.

ANG. No importa...

LAV. En todo caso entre usted en mi habitación y espéreme en mi cuarto... Yo iré á buscarle.

ANG. Está bien.

LAV. Mi cuarto es el número 21.

ANG. ¿El 21? Allí esperaré... Pero traígale en seguida.

LAV. Sí, sí... En seguida... ¡Dios mío! Corro á sacar á Florestán. (Vase.)

ESCENA IV

ANGELA. A poco un CRIADO. Después BRACKSON

ANG. No; mejor es que le espere aquí.

BRACK. ¡Ah! La hermana de Laviret... Esta ser la ocasión. (La mira muy fijo.)

ANG. ¡Cómo me mira este señor!

BRACK. ¡Beautiful! Yes... ¡La amante de Florestán es mucho guapa.

ANG. ¡Me da miedo este hombre!

BRACK. (Dando dos palmadas como antes.) ¡Bardman!... ¡Champagne!

BARD. (Saliendo.) En seguida.

BRACK. Señora... Soy Mister Brackson, de Filadelfia, riquísimo.. Tengo que hablar á usted.

ANG. Pues usted dirá.

BRACK. Todavía no... Nesesito el Champagne... Sin el Champagne imposible hablar de amor...

ANG. ¿De amor?

BARD. (Saliendo con el Champagne.) Aquí está, caballero. (Se retira.)

ANG. (¡Qué hombre tan raro!...) Le advierto á usted que yo no tengo sed.

BRACK. Ni yo tampoco... (Bebe.) Ya está... Ahora ya es otra cosa... Señora... Yo estar frenéticamente enamorado de usted.

ANG. ¡Caballero!...

BRACK. Yo invitar á usted á subir á mi cuarto para ofreserla unas joyas de gran presio.

ANG. ¡Me ofende usted, caballero!...

BRACK. No, no... Yo ser rico... Muy rico... Dar á usted todo lo que quiera...

ANG. Me habían dicho que á este hotel venía mala gente. Ya veo que es verdad.

BRACK. Florestán autorisarme para haserla el amor.

ANG. ¡Florestán! (Sorprendidísima.)

BRACK. Sí... Yo poder elegir .. Usted ser amante de Florestán, yo llevármela á usted.

ANG. ¡Usted está loco!... ¡Yo la amante!...

BRACK. La amante, sí señora... El me lo ha dicho.

ANG. ¿Que ha dicho Florestán?...

BRACK. Ande usted... No haga tanto remilgo... (Cogiéndola.)

ESCENA V

DICHOS y LARTIGUL

ANG. ¡Caballero!... ¡Suélteme ó grito!

BRACK. ¡Grite usted!

ANG. ¡Es usted un insolente!

LARTIG. ¡Eh! ¿Qué es eso?

ANG. (Corriendo hacia Lartigul.) ¡Caballero! Defiéndame usted.

LARTIG. ¿Yo?

ANG. Sí... Este caballero me toma por una cualquier cosa...

BRACK. Yo tomarla por la amante de Florestán.
LARTIG. ¿Su amante?... Pero ¡desventurada! ¿hasta aquí ha venido usted?
ANG. ¿Yo?...
LARTIG. ¿Y sin duda está usted esperando á Florestán?
ANG. ¡Naturalmente que le estoy esperando!
LARTIG. ¡Caballero!... ¡Déjenos usted!...
BRACK. ¡No!
LARTIG. Le digo á usted que nos deje.
BRACK. Y yo digo que no. (Siempre con calma.)
LARTIG. Sepa usted que está hablando con el comandante Marius Lartigul.
BRACK. ¿Marius? ¿Usted ser de Marsella?
LARTIG. ¿De Marsella? (Exasperado le da una bofetada.) ¡Tome usted!
BRACK. ¡Ah!
LARTIG. ¡De Marsella!... Estoy harto ya...
BRACK. (Dándole un puñetazo.) ¡Yes!
LARTIG. ¡Mil rayos! ¡Nos veremos!
BRACK. Cuando usted quiera... (Haciendo mutis por la escalera y moviendo los brazos en actitud de boxear.) ¡Pero á puñetasos!

ESCENA VI

ÁNGELA y LARTIGUL

ANG. Caballero, siento que por mi culpa...
LARTIG. No... Esto no es nada... Ahora vamos á cuentas... ¿Cuánto quiere usted por renunciar á Florestán?
ANG. ¿Qué dice usted?...
LARTIG. Sí, sí... Ya sé lo que va usted á responder... Que usted le quiere, que no puede vivir sin él... Pero piense usted que es un hombre casado.
ANG. Caballero, no comprendo...
LARTIG. Sí, señora, casado. Desde ayer está aquí con su esposa.
ANG. ¿Desde ayer?
LARTIG. De un momento á otro puede enterarse ella.
ANG. ¡Dios mío! ¡Pero es posible!... ¡Ha venido

aquí con una mujer!... ¡Y me hace pasar á mí por su amante!...

LARTIG. ¡Cómo! Pero ¿usted no es?...

ANG. ¿La amante de Florestán? No, señor. No tengo esa deshonra. Soy su mujer... ¡Su mujer legítima!

LARTIG. Su mujer... Hij... (¡No, no! ¡Contengámonos!)

ANG. Hasta hace una hora creí que tenía un marido distinto de los demás.

LARTIG. ¡Hija mía! (Conmovido.)

ANG Pero gracias á usted ya sé quién es ese miserable que me engaña con otra mujer.

LARTIG. ¿No sabía usted?...

ANG No... (Llorando.) ¡Usted me ha destrozado el corazón.

LARTIG. (Estallando en sollozos.) ¡Yo! Yo!...

ANG. Sí, señor... ¡Usted!... ¡Usted!

LARTIG. ¡Y he sido yo!... ¡Señor!... ¡Señor!... ¡Pasar veinticuatro años sin verla y destrozarla el corazón!..

ANG. ¿Llora usted también?

LARTIG. (¿Cómo la digo ahora que soy su padre?.. Y el caso es que cuanto más la miro más parecido la encuentro... Es como yo... Como yo... ¡Mi misma cara!)

ANG. Pero, en fin; después de todo, usted no tiene la culpa.

LARTIG. ¡Ah! ¡Gracias! ¡Gracias!... Diga usted... ¿Su madre no pronunció nunca el nombre de Marius Lartigul?

ANG. ¿Mi mamá? ¡No!

LARTIG. ¿No la habló nunca de su padre?

ANG. Claro que sí.

LARTIG. ¿Cuándo? ¿Cuándo? (Con ansiedad.)

ANG. Siempre que viene á París sin él.. ¡Como está de guarnición en Orleáns!...

LARTIG. ¿En Orleáns?

ANG. Sí, señor. Mi padre es coronel.

LARTIG. ¿Coronel? ¿Pero usted no es la mujer de Florestán?

ANG. La mujer legítima, sí señor

LARTIG. ¿La legítima?... ¡Bueno; esto es para volverme loco!

ANG. ¿Pero qué le sucede á usted?

LARTIG. (¡Esto es que la Bicot se ha burlado de mí! ¡Quería engañarme!)

ANG. Caballero!...

LARTIG. Yo que estaba dispuesto á consagrarme á mi hija, al hogar...

ANG. ¿Qué dice?

LARTIG. ¡Y pensar que si no me quitan á Florestán de las manos lo asesino en la Comisaría!... (Transición.) Adiós, señora, adiós...

ANG. Pero, caballero...

LARTIG. ¡Ah! Ya arreglaré yo á su madre de usted. (Vase.)

FRAN. (Cruzando rápidamente la escena.) ¡Pronto!... Un coche para el número 19.

ESCENA VII

ÁNGELA, FRANCISCO. Luego ELENA

ANG. Indudablemente es un loco... ¡Ah! Pero yo necesito encontrar á Florestán... (A Francisco.) Oiga usted... Que me traigan un coche en seguida.

FRAN. Está bien, señora. (Mutis izquierda.)

ANG. Es lo mejor... Revolveré toda la ciudad.

ELENA (Por la derecha. En traje de calle y con sombrero,) ¡Ea! Ahora me las entenderé con esa prójima. Tengo ganas de conocerla.

ANG. ¡Qué infamia! ¡Engañarme! ¡Engañarme!...

FRAN. (Desde la puerta) ¡El coche de la señora Florestán!

ANG.
ELENA } ¡Gracias!

(Ambas avanzan hacia la puerta, se miran y se detienen.)

ANG. Señora... Creo que se equivoca usted. Ese coche es para mí.

ELENA No, señora, no. Es para mí.

ANG. Perdone usted. El portero ha dicho, el coche de la señora Florestán.

ELENA ¡Claro! Pero es que la señora Florestán soy yo.

ANG. ¡Ah!

ELENA Y usted... ¿Puede saberse quién es?

ANG. ¿Yo?... Tambien soy la señora Florestan

ELENA (Asombradísima.) ¿También?...

Música

ELENA (Esta es la amante.
¡Claro que sí!)
ANG. (Si esta es su esposa,
¿quién soy yo aquí?)

—

ELENA Al ver ese descaro
ya he comprendido
que usté es la amante
de mi marido.
ANG. Yo al verla tan... modesta
dije al instante:
Esta es la esposa
de ese tunante.
ELENA ¿Cómo se entiende?...
ANG. ¡Perdone usted!
ELENA ¡Es que si usted le falta,
no lo toleraré!
ANG. (Es divertida
mi situación.)
ELENA (A estas mujeres
conviene darlas
una lección.

—

ANG. Florestán casi siempre me dice:
¡Es mi vida y mi amor para ti!
ELENA Eso mismo también me lo ha dicho
hace veinte minutos á mí.
ANG. De rodillas ayer me juraba
que me adora con loca pasión.
ELENA Pues á mí me decía: O me quieres,
ó me tiro por ese balcón.
ANG. ¡Qué disparate!
ELENA ¡Qué atrocidad!
ANG. (Aparte.)
¡Será mentira!
ELENA (Idem.) ¡Será verdad!
ANG. (Idem.) Mucha prudencia.
ELENA (Idem.) Mala intención.
ANG. (Idem.) ¡Es divertida
mi situación!

—

ELENA (Triste.)
Yo pensaba que, estando casados,
Florestán no me haría traición.

ANG. (Idem.)
Yo pensaba que estaba soltero
y le quise sin mala intención.

ELENA (Casi llorando)
Y lo malo es que el tiempo trascurre
y tendremos un niño en Abril.

ANG. (Idem.)
Pues nosotros también... y por eso
Florestán me mandó á Luxenil.

ELENA (Indignada.)
¡Qué disparate!

ANG. (Idem.) ¡Qué atrocidad!

ELENA (Aparte.)
¡Será mentira!

ANG. (Idem.) ¡Será verdad!

ELENA (Idem.) Mucha prudencia.

ANG. (Idem.) Mala intención.
¡Es divertida,
muy divertida
mí situación!

ELENA A estas mujeres
conviene darlas
una lección.

Hablado

ELENA ¿De manera que usted también?...

ANG. Sí; pero no se preocupe usted... Entre el señor Florestán y yo, todo ha terminado...

ELENA ¿Es posible?

ANG Sí. Le he querido, pero ya no le quiero.

ELENA ¿Desde cuándo?

ANG. Desde que he sabido que es usted su mujer.

ELENA ¿No le gustan á usted los hombres casados?

ANG. No, señora.

ELENA Hace usted bien... No dan más que disgustos... Pero usted es bonita y ya encontrará otros amantes...

ANG. Sí, señora, sí... Ya encontraré... ¡Ah! ¡Él!... ¡Déjeme usted sola con él!...

ESCENA VIII

DICHAS y FLORESTÁN

FLOR. ¡Cómo! ¡Las dos! (Aterrado.) ¡Angela!
ELENA ¿Me da usted palabra de terminar con mi marido?
ANG. ¡Se lo juro!
FLOR. (¿Qué hablarán?)
ELENA (A Florestán.) No la trates mal...
FLOR. ¿Eh?
ELENA Sí... Hazla un regalillo.... ¡Pobrecilla! ¡Se conforma!
FLOR. (Asombrado.) ¿Qué? (Vase Elena por la derecha.)

ESCENA IX

ANGELA y FLORESTÁN

FLOR. ¡Angela! ¡Angela mía!
ANG. Cuidado, caballero, que puede oirle su mujer.
FLOR. Mi mujer eres tú... ¡Tú sola!
ANG. No.. Yo soy la amante... Pero tranquilícese usted... Le dejo á usted en libertad.
FLOR. ¡Angela, por Dios! ¡No me hables así!
ANG. Sí, señor, sí... Usted se queda en libertad y yo recupero la mía ..
FLOR. ¡Angela!
ANG. Yo soy una mujer libre... ¿sabe usted? Y ahora voy á hacer todo lo que me parezca.
FLOR. ¡Tú eres mi mujer!
ANG. Su mujer es la otra. Yo soy la amante.... ¡una cualquier cosa!...

ESCENA X

DICHOS y MÁXIMO

MAX. Caballero... Ya he nombrado mis padrinos.
ANG. ¡Máximo!
FLOR. ¡Tú!

ANG. (A Máximo.) Desde hace tres días viene usted jurándome amor, ¿no es verdad?

FLOR. ¡Ah! ¿El imbécil eras tú? (Furioso.)

MÁX. ¡Señora!... ¡que está aquí su marido!...

ANG. No, no es mi marido... Era mi amante.

FLOR. ¡Angela, por Dios te pido!...

MÁX. ¡Su amante! (Asombrado.)

ANG. Pero todo ha terminado entre nosotros... Si usted me quiere, como dice, estoy dispuesta á ser la amante de usted.

FLOR. (A Máximo.) ¡Le prohibo á usted que la escuche!

ANG. (A Máximo.) Yo iré á buscarle á usted á su hotel.

MÁX. ¡Está loca! .. (Aterrado.)

ANG. No, no... Yo le iré á buscar... ¡Hasta luego!...

MAX. Y aquí... Delante de su marido... ¡Qué atrocidad! (Vase por la izquierda muy asombrado.)

ESCENA XI

DICHOS. En seguida BRACKSON

FLOR. Angela, te lo suplico...

ANG. Es inútil... Hemos terminado... Tendré un amante... diez amantes... veinte amantes... (Se pasea muy agitada.)

FLOR. ¡Tú no harás eso!

(Aparece Brackson en la escalera.)

ANG. ¡Ah!... ¡El americano!...

FLOR. ¡Brackson!

ANG. (Corriendo hacia él.) Caballero, hace un instante me ofrecía usted joyas y dinero...

FLOR. ¿Cómo?

BRACK. Yes.

ANG. Pues bien, acepto... ¡Iré á su cuarto!

FLOR. ¡No! ¡No la haga usted caso!

ANG. Sí, señor, sí... ¡Subiré á su cuarto!

FLOR. No señor... ¡No subirá!

BRACK. ¿Por qué no? Usted ponerme en ridículo con mi mujer, yo haser lo mismo con usted.

ANG. ¿Eh? (Sorprendidísima.)

BRACK. Sí, señora... ¡Con mistres Brackson!

ANG. ¡Dos amantes! ¡Dos!...

FLOR. Yo te explicaré...

ANG. ¿Qué cuarto es el de usted?
BRACK. El número treinta y ocho.
ANG. ¡Subiré!
FLOR. ¡No subirá!
BRACK. Le mataré á usted.
FLOR. ¡Me da igual!
ANG. No, no .. Yo iré, yo iré...
BRACK. ¡All right! (Mutis de Brackson.)

ESCENA XII

ANGELA, FLORESTÁN, Un VIEJO, por la derecha, que se acerca á la mesa y comienza á revolver libros y periódicos

FLOR. Dime, por Dios, que todo esto no es verdad; que lo haces por asustarme. .
ANG. No te molestes. Sé muy bien lo que voy á hacer. (Viendo al viejo.) ¡Ah!... ¿Qué busca usted, caballero?
VIEJO Busco una guía de ferrocarriles.
ANG. Pues cuando necesite usted una joven para correr una juerga, acuérdese usted de mí.
FLOR. ¡Angela!
VIEJO ¡Lo tendré en cuenta! ¡Con mucho gusto!
FLOR. ¡Eh, cuidado! Esta señora es mi mujer, y si se permite usted mirarla siquiera...
VIEJO ¡Caballero!...
FLOR. Váyase usted. ¡Váyase usted de aquí!... (Amenazador.)
VIEJO Ya me voy... Pero más valía que no le hubiese soltado á usted el Comisario.
ANG. ¿El Comisario?
VIEJO Sí. Hace una hora que quiso abusar de una señora aquí mismo.
FLOR. (Furioso.) ¡Ah, bandido!... (Levanta una silla. El viejo, asustado, huye corriendo.)
ANG. ¡Otra! ¡Otra!... ¿Pero qué clase de hombre es usted?
FLOR. ¿Qué clase de hombre soy?... Un desgraciado que no tiene culpa de nada.
ANG. ¿Cómo?
FLOR. La culpa de todo la tiene ese maldito invento de Laviret.. Unas píldoras infernales que emborrachan y enloquecen.
ANG. ¿Conque unas píldoras?

FLOR. ¿No me crees?

ANG. No seré yo quien se trague esas píldoras.

FLOR. ¡No, no las tomes, por Dios!

ANG. ¿Y es esa toda la disculpa? ¡Bah! Usted me cree más tonta de lo que soy... Mi resolución es irrevocable... ¡Adiós!

FLOR. ¡Angela!

ANG. Necesito componerme un poco para ir á ver á mis amantes. En el número veintiuno estoy. (Vase.)

FLOR. ¡Angela! ¡Dios mío! ¡Yo me voy á volver loco!...

ESCENA XIII

FLORESTÁN, LAVIRET. Luego ANGELA

LAV. ¡Ah! Ya estás aquí... ¿Te han puesto en libertad?

FLOR. (Corriendo hacia él.) ¡Tú! ¡Tú!...

LAV. ¿Pero qué te pasa?

FLOR. Escucha... Angela lo sabe todo.

LAV. ¿Tu mujer?

FLOR. Sí... No quiere creerme.

LAV. Yo la hablaré.

FLOR. Mira... Si dentro de un cuarto de hora no la has probado mi inocencia, te levanto la tapa de los sesos. (Apuntándole con un revólver. Laviret pega un salto aterrado.)

LAV. ¡Pero, hombre!..

FLOR. Como lo oyes... Quince minutos tienes... ¡Ah! Aquí vuelve ella.

LAV. Pero, hombre... ¡Yo!...

FLOR. Háblala... ¡Angela!

ANG. Caballero... Le suplico que no me dirija la palabra.

FLOR. No, no soy yo quien te va á hablar. Te va á hablar este. (A Laviret, apuntándole de nuevo.) Y ya lo sabes .. Un cuarto de hora.

LAV. ¡Caray!... (Vase Florestán.)

ESCENA XIV

ANGELA y LAVIRET

(Pausa breve.)

LAV. Señora... La juro que el único culpable de todo soy yo.

ANG. Sí... usted y las píldoras... ¿No es verdad?

LAV. Justamente... Yo había hecho una apuesta..

ANG. ¿Y se figura usted que soy tan tonta que voy á creer eso?

LAV. Señora, la suplico á usted que me escuche.

ANG. Bueno. Es natural que usted quiera salvarle, pero yo no me trago esa píldora.

LAV. ¡El sí!... ¡El se la tragó!

ANG. No se moleste usted.. Entre Florestán y yo ha concluído todo... Esta noche estoy dispuesta á hacer todo género de locuras... Me emborracharé, bailaré, reiré... ¡Soy libre! ¡Libre! (Coge la botella del champagne.)

LAV. (¡Ah!) Perdone usted, señora... Yo la serviré. (Disimuladamente echa una píldora en la copa.)

ANG. ¡Mi venganza será terrible!... (Paseando muy agitada.)

LAV. Tome usted. (Le ofrece la copa.)

ANG. Gracias. (Bebe. Luego entrega la copa á Laviret.)

LAV. (Aparte y mostrando al público la copa vacía.) ¡Ni gota! (A Angela.) Y ahora, va usted á ver cómo en cinco minutos la convenzo á usted. (Saca su reloj)

ANG. ¿Conque en cinco minutos?

LAV. Ni uno más, ni uno menos.

ANG. Hombre, ya tengo curiosidad por saber qué es lo que va usted á decirme para convencerme. (Se sienta.)

LAV. ¿Decirla? No... nada... Pero usted se convencerá. Faltan cuatro minutos.

ANG. ¿Para qué?

LAV. Para... (Mirando á todas partes.) Pero ¿y Florestán? ¿Se fué? ¿Dónde se ha metido?

ANG. Déjele usted.

LAV. ¿Que le deje? ¡Un demonio! ¡Francisco! ¡Francisco! (Sale Francisco.) Cien francos si

me traes al doctor Florestán antes de tres minutos.

FRAN. ¡Cien francos! Aunque esté en los infiernos. (Vase corriendo.)

ANG. No sé para qué se molesta usted. Yo no tengo nada que hablar con Florestán.

LAV. No lo crea usted.

ANG. La prueba es que no quiero esperar. (Se levanta.)

LAV. ¿Dónde va usted?

ANG. A casa de Máximo, que me espera.

LAV. ¡Jamás!

ANG. ¿Quién me lo va á impedir?

LAV. Yo... (¡Y ese hombre sin venir!)

ANG. ¿Con qué derecho?... ¡Dios mío, qué calor!

LAV. ¡Calor! ¡Ya! ¡Ya está!

ANG. Parece que me va á dar algo. (Medio mareada se dirige al velador y vuelve á sentarse.)

LAV. Estése quieta... Cierre los ojos... No mire á nadie. (Pausa.)

ANG. ¡Ah! No me había fijado nunca en usted... ¿Sabe usted que es muy guapo? (Mirándole con fijeza provocativa.)

LAV. (Inquieto.) ¡Zambomba!... No, no señora... Soy feo... ¡Feísimo! ..

ANG. Sí, sí.. No está usted mal... A ver... Acérquese usted. (Levantándose.)

LAV. (Huyendo.) No me mire usted... No se acerque... (Viendo á Florestán.) ¡Ah!... ¡Florestán!... ¡Gracias á Dios!

ESCENA XV

DICHOS y FLORESTÁN

Música

(Angela y Laviret. Por la izquierda Francisco, que trae apresuradamente á Florestán. Angela, que acaba de tomar una píldora, está en la situación que es fácil suponer.)

FRAN. (Saliendo rápidamente con Florestán.)
¡Venga usted corriendo!...

FLOR. (Sorprendido.)
¿Pero, para qué?

LAV. No te preocupes,
yo te lo diré.
(A Francisco.)
Y usted, váyase.
FRAN. ¿Qué sucederá? (Vase.)
FLOR. Pero dime, al menos...
LAV. Calla y ven acá... (Cogiéndole de la mano.)
Tu mujer te espera.
FLOR. ¿Tú la hablaste?...
LAV. . Sí.
FLCR. ¿Y está convencida?
¿Se apiada de mí?
LAV. Eso, á solas, ella
te lo contará.
Yo á los dos os dejo.
FLOR. Pero escucha...
LAV. ¡Quiá!
Si me quedo un poco,
sufre mi virtud.
¡Anda, y que el encuentro
sirva de salud! (Vase corriendo.)
FLOR. (Hablado sobre la orquesta.)
¡Pero Laviret!... ¡Laviret!
ANG. ¡Uf!... ¡qué calor!
FLOR. (A su mujer.)
¡Angela!...
ANG. (Amable.) ¡Florestán!...
FLOR. ¿Qué tienes?
ANG. No lo sé.
Siento un odio hacia tí
que no te puedo ver.
Y, á pesar de mi encono,
necesito también
que me des en seguida
dos abrazos ó tres.
FLOR. (Aparte)
¡Qué le pasa, Dios mío!
ANG. ¡Florestán, ven aquí!
Aunque no puedo verte,
no te apartes de mí.
FLOR. ¡Santo Dios, qué sospecha!...
¡Habrá sido tal vez!...
¡Laviret!... ¡Una píldora!...
ANG. ¿En qué piensas?...
FLOR. (Con seguridad.) ¡El fué!
¡No cabe duda!

ANG. (Suplicante.) ¡Ven, Florestán!
FLOR. (Abrazándola.)
¡Me la ha engañado
con el Champán!
(Contemplando la copa vacía que ha quedado sobre el velador.)
Son las píldoras, píldoras, píldoras,
son los glóbulos, glóbulos, glóbulos,
que, indiscretos, nos hablan de amor...
ANG. ¡De amor!...
FLOR. ¡De amor!...
ANG. ¡De amor!...
LOS DOS ¡De amor!...
FLOR. Son las píldoras, píldoras, píldoras,
siempre mágicas, mágicas, mágicas,
que producen intenso calor
abrasador.
LOS DOS Abrasador.
FLOR. (A Angela.)
Laviret te ha engañado,
y en la copa te dió
una píldora extraña
que indiscreto vertió.
ANG. ¡Laviret! ¡Qué vergüenza!
FLOR. ¡No te apures, mujer!
ANG. ¡Esa infamia, conmigo,
no os habrá de valer!
(Separándose de Florestán.)
FLOR. ¿Dónde vas?
ANG. A encerrarme,
y á probar á los dos
que, por fuertes que sean las píldoras,
¡más fuerte soy yo!
(Vase corriendo y desaparece por la escalera; mientras, la orquesta, repite el motivo: «Son las píldoras, píldoras, píldoras, etc, etc.», y Florestán dice hablando sobre la música.)
FLOR. ¡Y se va!... ¡Se va!... (Llamándola.) ¡Angela, escucha!... ¡Oye!...
(Cantado.)
Pero su puerta
tiene un montante,
y ese montante
tiene un cristal..
¿Quién dijo miedo?
¡Sús, y adelante!

Rompo los vidrios,
trepo al montante,
y hago una entrada
casi triunfal.

(Mira á un lado y á otro, ve que nadie le observa y sube la escalera rápidamente, deteniéndose receloso un momento antes de hacer mutis. La orquesta, entre tanto, vuelve á repetir el motivo: «Son las píldoras, píldoras, etc. etc.», á tiempo que aparece Laviret, que contempla con íntima satisfacción los efectos de su estratagema. Cuando Florestán ha hecho mutis, Laviret rompe á reir con todas sus fuerzas)

ESCENA XVI

LAVIRET. ELENA por la derecha

LAV. (Satisfecho.) ¡No me falla una!

ELENA (Que entra sin sombrero.) Han debido romper. (Viendo á Laviret.) ¿Usted otra vez... ¿Y su hermana?

LAV. (Que escucha.) ¡Silencio!

ELENA ¿Qué pasa? (Óyese dentro ruído de cristales que se rompen. Luego un grito de Angela.)

LAV. (Con satisfacción.) ¡Por fin!

ELENA (Sin comprender.) ¿Qué?

LAV. ¡Está en brazos de su marido!

ELENA ¿Quién? ¿Su hermana?... ¿Pero es casada?

LAV. Con el doctor Florestán.

ELENA (Dando un grito.) ¡Oh! ¡Casado!... ¡Florestán casado!... ¿Pero entonces qué papel he estado yo haciendo?

LAV. ¡Alto ahí! Usted quería que la rehabilitasen. ¿Acaso no la han rehabilitado?

ELENA Sí. (Con amargura.) Pero, ¿quién me devuelve mi fa?

LAV. ¡Yo! Y su re y su mi, y toda su escala.

ELENA ¿De veras, señor Laviret?

ESCENA XVII

DICHOS, BICOT. Luego LARTIGUL. Después BRACKSON. Más tarde FLORESTÁN, ANGELA, COCOTTES, ADORADORES, ETC., ETC.

BICOT ¡Hija!... ¡Hija mía!

ELENA ¿Qué sucede?

BICOT El comandante Lartigul viene... Prepárate para echarte en sus brazos... ¡Es tu padre!

LARTIG. (Que sale furioso.) ¿Dónde está esa mujer?... (Reparando en la Bicot.) ¡Ah!... ¡Por fin!... Buenas tardes.

ELENA (Exageradamente.) ¡Cielos!... ¡El comandante!... ¡Mi padre!... ¡Ah! (Va hacia él con los brazos abiertos. El Comandante la detiene bruscamente.)

LARTIG. ¡Bueno, un momento. (Encarándose con la señora Bicot.) Señora Bicot, usted se ha reído del comandante Lartigul.

ELENA (Vivamente.) ¿De Marsella?

LARTIG. (Indignado.) ¿Usted también? Pero, ¿es que no voy á poder decir mi nombre?

ELENA Perdone usted.

LARTIG. Digo que usted se ha reído del comandante Lartigul como si se tratara de un quinto. ¡Lo sé todo!

BICOT (Aterrada.) ¡Dios mío!

LARTIG. ¡Todo! El padre de esta señorita es artillero.

BICOT (Protestando.) No, no. Artillero, no... Coracero. (Arrepentida de su sinceridad.) (Uy, la solté!)

LARTIG. ¡Ah! ¿conque coracero?

BICOT (Aturdida.) No, no... Quiero decir...

LARTIG. Conque coracero... ¿y yo sin saber nada? ¡Señora!.. ¡Hemos terminado!

BICOT ¿Renuncias á mi mano?

LARTIG. Sí. Cedo la vez al Ministro de la Guerra.

(En este momento baja Brackson por la escalera con un telegrama en la mano.)

BRACK. ¿El doctor Laviret?

LAV Aquí estoy.

BRACK. (Bajando hasta colocarse entre Elena y Laviret.) ¿Usted ser el inventor de las píldoras de Hércules?

LAV. Yo mismo.

BRACK. Bien. Mire el telegrama que acabo de resibir (Leyendo.) «Compre monopolio América invento Laviret.» Mí ofreser á usted sien mil dolars por exclusiva.

TODOS (Asombrados.) ¡Cien mil dolars!

LAV. Acepto. Pero con una condición

BARCK. Diga.

FLOR. (Que aparece con su mujer, hablándola muy cariñosamente) Sí. Angela mía... Esta misma tarde nos iremos á Luxenil.

TODOS ¡Florestán!

FLOR. (A Laviret. Satisfechísimo.) ¡Querido Laviret!... ¡Me ha perdonado!

ANG. (Con los ojos bajos.) Sí... ¡Me lo ha suplicado de un modo que no he tenido más remedio!...

BRACK. (A Florestán, yendo hacia él.) Marcharse... ¡cá! ¿Y mi venganza?

LAV. (A Brackson.) Esa es la condición. Yo acepto sus proposiciones, con tal que renuncie usted á vengarse de Florestán.

BRACK. ¡Nunca!

LAV. ¿Por qué?

BRACK. ¿Y mi honor?

LAV. ¡Bah, el honor!... Piense usted en el negocio.

BRACK. ¿En el negosio?... Usté tener rasón... El negosio debe ser lo primero.

FLOR. (Dando un suspiro de satisfacción.) ¡Oh!... ¡Estoy salvado!

LARTIG. Una palabra. ¿Puedo suscribirme por cien píldoras?

LAV. ¿Anuales?

LARTIG. No, no; al trimestre. (Rumores dentro.)

ANG. ¿Eh? ¿Qué ruido es ese?

LAV. Es la fiesta que está en todo su apogeo. Van ustedes á presenciar el baile que está haciendo furor en París: la matchicha brasileña. (por diferentes lados invaden la escena distintos grupos de señoras y de cabaileros. Ellas con trajes de soirée. Ellos de frac.)

Música

CORO

¡A bailar! ¡A bailar!
¡La pareja elegid,
y saltad y corred
sin cesar de reir!...

La hora del baile
dichosa sonó;
se estrechan los talles,
se gira á compás,
y muchos amantes
se juran amor,
corriendo y saltando
de aquí para allá.

(En lo alto de la escalera han aparecido las cuatro parejas de señoritas que han de bailar la matchicha. Las que han de hacer las veces de hombre vestirán de frac, chaleco blanco y pantalón largo.)

SEÑORIT. De las danzas á la moda,
es hoy día la primera,
la que triunfa sobre todas,
la matchicha brasileña.

TODOS (Mientras las que bailan van bajando en fila la escalera al compás de la música.)
Esta es, esta es,
esta es la *matchich*
que las muchachas distinguidas
han vertido ya al francés
para bailarla en los salones
elegantes de París.

SEÑORIT. Esta es, esta es,
esta es la *matchich*
que las muchachas elegantes
han vertido ya al francés
para bailarla en los salones de París.

(Bailan las ocho señoritas.)

CORO (Mientras bailan las de la matchicha.)
Es la matchicha
la novedad
que, á las muchachas,
dislocará.
El cuerpo airoso
muévele bien,
sonríe siempre
y enseña el pie.

(Termina la matchicha.)

(Evolución general á gusto del director de escena.)

LAS OCHO Llenad con vuestras risas el salón.
Cantad el himno eterno á la mujer.
Bailad, que el baile es dicha y es pasión,
¡no existe mayor placer!

TODOS Llenad con vuestras risas el salón.

Cantad el himno eterno á la mujer.
Bailad, que el baile es dicha y es pasión
No existe mayor placer.

LAS OCHO
Amores,
risas y flores,
son nuestros lazos seductores.
Oid, radiantes de pasión,
de amor la espléndida canción.

TODOS
Amores.
risas y flores,
son nuestros lazos seductores.
¡Oid radiantes de pasión
de amor la espléndida canción!

(Grupo plástico á gusto del director. Mientras cae el telón todos cuantos están en escena arrojan serpentinas al público. Fuerte en la orquesta.)

FIN DE LA OBRA